

# REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

AÑO XV

Año XV

Segundo trimestre de 1926.

Nº 51

## SUMARIO

### Estudios Arqueológicos

- 1—Arquitectura de Tampu  
2—Petroglifos de la Convención..... LUIS E. VALCÁRCEL

Algunos síntomas de transformación jurídica..... FÉLIX COSIO

Las Ruinas de Salapunco..... LUIS A. LLANOS

Crónica Universitaria.

### Bibliografía

SUPLEMENTO: 2ª entrega de "Exploración e Incidentes de Viaje en la Tierra de los Incas" de G. E. Squier.

Precio del ejemplar: UN SOL

Editorial H. G. Rozas

CUZCO

1926

# REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

---

---

AÑO XI || SEGUNDO TRIMESTRE DE 1926 || N° 51

---

---

## ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

### Arquitectura de Tampu

(EXPLORACIONES PRELIMINARES)

Tampu ofrece una rica variedad de estilos arquitecturales, no solo dentro de la modalidad keswa idéntica en Kosko-Tiawanaku, por el uso indefectible del bloque granítico para levantar la suntuosa morada del dios o del jefe, sino—lo que es muy sugerente—aun de la característica costeña de las grandes fábricas de Pachakámaj o el Chimú. Junto a las estupendas murallas de piedra, se están todavía de pie las paredes de tierra cocida, gruesos compactos de greda amarilla.

Para este esbozo, simple programa de estudios futuros, basta con enumerar las observaciones verificadas.

Seis zonas pueden resultar de una división del conjunto de Tampu para fines arqueológicos:

- A.—El fuerte y el adoratorio de la cumbre.
- B.—La plaza de Manyaraki
- C.—Los baños del Inka y la Ñusta
- D.—El pueblo
- E.—Las construcciones del Pinkulluna.
- F.—Las terrazas de Konpone.

No quedan incluidas dentro de este circuito las ruinas existentes en otras direcciones más de un kilómetro de la plaza de Tampu.

Entre estos conjuntos excéntricos, habría que citar:

- a)—Las terrazas de la ruta a Ukjnpampa
- b)—Las defensas del camino a Urupampa
- c)—Las piedras cansadas
- d)—Las canteras de Kachikata.
- e)—El puente sobre el Willkamayu
- f)—Las terrazas de Pachar

A.—En el fuerte y adoratorio solar, se reconoce las siguientes particularidades:

1.—Murallas de sillares no-isódomos; poliedros irregulares.

2.—Murallas de monolitos prismáticos de grandes dimensiones.

3.—Murallas de piedra sin labrar, de contención de las terrazas.

4.—Altísima muralla de piedra de río y greda formada por tres hileras adosadas.

5.—Construcciones de piedra menuda recubiertas de una capa de greda amarilla.

B.—La plaza de Manyaraki que se extiende a los pies del Fuerte ofrece en dos de sus ángulos:

1) Edificios de grandes adobones, formando un compacto todo el muro de una tierra gredosa mezclada con paja.

2) Bases de antiguas construcciones [sobre las que se han edificado las anteriores], de piedra pulida, poliedros regulares.

3) Las puertas son todas de dintel monolítico.

4) Hay algunas que afectan el estilo de los vanos incaicos, pero en dimensiones mucho mayores.

5) Se constata que casi todas estas casas han sido de dos pisos.

C.—El llamado Inka-misana (“donde decía “misa” el Inka”) es un adoratorio solar. Consta de

1] altares labrados en la roca

2] escalinatas

3] nichos

4] canales

5] piscina.

El baño de la Ñusta es otra piscina en que lo más notable es la ornamentación del triple signo escalonado.

Cerca al baño del Inka se encontró un monolito pulido que presenta como dos falsos vanos meramente decorativos, idénticos a los que se hallan en los bloques de Tiawanaku.

D.—El pueblo de Tampu está levantado sobre muros de piedra, conservándose muchas calles y casas con sus características precolombianas. Se observa:

1° Murallas de poliedros irregulares, sin pulimento.

2° Portadas al estilo inka de dintel monolítico,

3° Casas de uno y dos pisos con todos sus compartimientos.

4° Acequias encauzadas por muros pétreos del grupo 1]

5° Estas acequias aislan las casas de la calle con la que se comunican por puentes monolíticos.

6° Las portadas son diferentes del resto del edificio.

E.—Las construcciones que trepan por la abrupta barranca del Pinkulluna debieron ser destinadas a cárceles y cuarteles, así como a puestos de vigias.

1° Son todas de piedra menuda mezclada con arcilla y recubiertos los muros de una gruesa capa de greda.

2° Los dinteles de los vanos son de madera de álamo.

3° El edificio principal se compone de tres secciones que se levantan en sucesivas terrazas con un declive pronunciado.

4° Hay tres conjuntos más de extensión menor.

5° Se desparraman por el cerro, en sitios de visual dominante.

6° En lo más alto, están las horcas.

7° Todo lo construido está en sitios inaccesibles.

F.—Las terrazas de la hacienda Kompone que se extienden, entre el Fuerte y el Willkamayu son todas artificiales. Constituyen una maravillosa obra de macetería. Se puede constatar que la mano del hombre convirtió el lecho del río en un campo magnífico de cultivo. Se exfoliaría el terreno así:

1° capa inferior de cantos rodados y arena.

2° capa de cascajo

3° capa de arena

4° capa de tierra dura

5° capa de tierra vegetal, rica en humus.

En la folk-lore de los pueblos de Calca, a más de 30 kilómetros, aparece la tradición de que los tampus obligaron a todos los ayllus que moraban a ambas orillas del Willkamayu a trasladar hasta Kompone millares de toneladas de tierra.....



## Petroglifos de la Convención

A. — Solo tiénesse referencias, no habiendo sido posible aún mayores informes, sobre petroglifos en plena región montañosa de este valle:

1 ) en unas peñas altas cerca de Chirunibia.

2 ) en las vecindades del Pongo de Mainique

B. — En el valle de Ocobamba (Ukju— Pampa, la "llanura en bajo"), se ha examinado 12 lozas o bloques de piedra en que aparecen diversas figuras en alto y bajo relieve. Estos son:

1 ). — Pedrón de granito hallado en Inkilpata ("jardin"), dominios de la hacienda Pintobamba. Sus dimensiones: ms. o. 80 por l. 20 por l. Solo presenta una cara con el bajo relieve de cuatro culebras (amaru o machajway), dos largas y dos cortas, estando sus otros lados sin labrar. Muy desgastado.

2 ). — Fragmento de un bloque poco más o menos a cien metros de la casa — hacienda Pirwa ("granero"). 2 ms. largo por 0.60 ms. ancho. En la cara que ve hacia el S., se puede aun distinguir, apesar de hallarse muy borradas las figuras: a) un pájaro sobre una rama. b) mamíferos no identificados. c) curvilineas, quizá representando reptiles.

Otra cara del bloque anterior presenta una cabeza de felino resultante de una combinación de líneas onduladas y dos circulitos a manera de ojos. Hay más de veinte pequeños círculos aislados o unidos a una ondulada y uno solo cerca a la cabeza del puma, doble o concéntrico. Una ondulada comienza por el cuerpo de un animal con solo tres patas visibles. Junto a la cola del felino, una pequeña culebra.

3 ) Block granítico cerca al caserío de la hacienda Antipampa ("llano de los antis"). Dimensiones: ms. 3. 50 por l. 50. Muy maltratado.

Hacia la parte alta aparece una cavidad tallada en la roca en la forma de una pequeña batea. Ofrece estas figuras: a) un círculo con inclusión de otros cuatro diminutos y equidistantes. b) 40 más desparramados entre las otras figuras o formando grupos o series. c) otro círculo formado por una línea que al cerrarse deja fuera de la circunferencia sus extremos que se cortan en horqueta: dentro otra figura circular e incluso en ella tres

más reducidos. d) Dos medialunas con un punto incluso cada una. e) una ondulada irregular. f) trazo de la figura estilizada de un animal con solo tres patas visibles y detrás de él, otro, quizás un hombre, en actitud de cópula. Todas estas representaciones en la cara que mira al poniente. En la del E. que mide 2.50 por 3.50 ms., hay dos bajorrelieves rectangulares, idénticos o mellizos; junto a ellos, dos pequeños círculos; algo más distante, un rectángulo con otro incluso, y un tercero dividido en tres secciones desiguales. En la cara sur de las mismas dimensiones, un pequeño rectángulo, una línea en forma de U, una C, una ondulada irregular y otro rectángulo semejante al primero.

4) — Mide la roca 2 por 2 ms.; es parte de una mayor. Está ubicada en el sitio llamado "Balumpata" (altura del balcón). Las figuras esquematizadas acusan un mayor perfeccionamiento. Representan 9 especies zoológicas, cuadrúpedos todas, solo hay un tipo repetido. Se ve también dos culebras en movimiento y una medio enroscada. Casi al centro, hay un rectángulo con una recta en su sentido longitudinal y trece líneas cortas a manera de un teclado. También hay 2 elipses. (ojos).

5) — Fragmento de block granítico de 1 por 0.75 ms. Un amaru con un circulillo por cabeza. Otro circulillo suelto. Se halló cerca a la hacienda Pirwa.

6) — Otro fragmento granítico de 1.25 por 1.25 ms. Se ve dos líneas espirales, sencillas y otras dos, dobles; una ondulada y un bajo relieve aparentando tres escalones. Sitio: el mismo.

7. — Bloque hallado en "Limonniyok", comprensión de Pintobamba. 2 por 3 ms. — Series de escalones cada uno de una o una i media pulgadas. Divisiones de 4, 6 y 8 pulgadas. Está aun medio enterrado.

Hay dos más análogos a ésta en un radio de 100 metros.

8. — Pedrón granítico muy destrozado. 1.80 por 1.80 ms. En la cuchilla setentrional de K'ara (cuero u ollejo) Son pequeñas gradas o escalones labrados en la roca, varios rectángulos, elipses y semicírculos. Una especie de C, más cerrada, como en Tiawanaku. Los escalones son 8 y de dimensiones diversas, con alguno detalles caprichosos.

9. — Bloque granítico de 3 por 2 ms. Hacienda

Pintobamba. En una cara, un cuadrículado en bajo relieve. En la otra, diversas combinaciones de líneas espirales y onduladas.

10. — Trazo de granito de 2 por 2. 50 ms., en la cuchilla norte de K'ara (Caras). Diversas graderías de una pulgada de desnivel por escalón y conjuntos de círculos u hoyos circulares formando hileras y otras figuras.

11). — Block de granito de las alturas de Balcumpata. Este es el petroglifo más rico en imágenes. Mide 4 por 2.60 y puede ser dividido en cinco secciones:

1a. — a) Animalito de largas orejas, cuadrúpedo: semeja un zorro. b) otro de cuello y cola largos con solo tres patas visibles. c) otro semejante, el cuello menos largo. d) una llama. e) probablemente una ave acuática. f) animal de tres patas visibles y cola corta. g) cuadrúpedo, cola larga, acéfalo. h) una especie de trínche. i) animal de cola larga y enroscada solo dos patas visibles j) idem idem, de tres patas. k) idem acéfalo, cuadrúpedo, la cola termina en horqueta. l) una planta con tres tallos. ll) animal de cuello largo dirigido a tierra y cola enroscada. m) llamita. n) amaru. ñ) grupo formado por un hombre, dos cuadrúpedos de cola corta, dos de cola enroscada larga y uno sin cola y con solo dos patas visibles.

2a. — a) línea en semicírculo b) línea recta en es-  
cuadra. c) culebra. d) dos cuadrúpedos acéfalos de largu-  
simas y enroscadas colas. e) tres zorros. f) un cuadrú-  
pedo macrocéfalo. g) llama. h) tres acéfalos semejantes  
a los de la sección anterior. i) una huella de pie humano.  
j) dos pequeñas culebras.

3a. — a) una planta estilizada, de dos tallos, se-  
mejante a la anterior. b) la misma fauna de las secciones  
anteriores en número de veinte figuras o tipos. c) una  
culebra gruesa

4a. — a) cuadrúpedo, cola corta, macrocéfalo.  
largas orejas b) una C. cerrada. c) otra más abierta. d)  
una serpiente o víbora. e) un animal de cuello encorva-  
do, incompleto.

5a. — La figura estilizada del hombre hasta con-  
vertirse ya en un signo, semejante a la que forma grupo  
con animales en la sección primera. Aquí el hombre po-  
ne un pie sobre una culebra o amaru.

12) — Este es un gran bloque de granito hallado  
en terrenos de la parte alta de la hacienda "Utuma" (de  
"Jut'u", cosa podrida, y "Uma" cabeza). Se ha levantado

tado el croquis en la escala de 0. 10 — 1 m. Su ubicación es dominante, sobre un ribazo que va a terminar por su base en el riachuelo de Utuma, mirando hacia la unión o confluencia de dos valles en la quebrada de Ukjupampa.

Se caracteriza este petroglifo por la completa ausencia de representaciones zoo y fitomórficas. Tampoco hay ninguna estilización de la figura humana. En cambio, se constata cuatro sistemas de escalones de la clase de los anteriormente citados: a pulgada de desnivel por escalón. Todo lo demás son combinaciones curvilíneas en su mayoría; círculos concéntricos, como ojos, perfil del pabellón de la oreja o especie de letras E y C.; hoyuelos, onduladas; algo como peines o rasquetas & &.

C. — Los petroglifos de este grupo han sido hallados en el mismo valle del Willkamayu, en lugares altos de la margen derecha de este río.

1) — Trozo de granito rojo fino de 2 por o. 60 ms., desgastado; se le halló bajo tierra en un cocal de la hacienda Aguilayoj. En la cara en que aún se conservan los bajorrelieves se constata 25 hoyuelos circulares, tres ofidios de distintas longitudes y 17 especies animales semejantes a las ya descritas. Hay tal cual tipo nuevo; pero la constante es: cuadrúpedo.

2. — Pedrón de „Wayanay“ de 1. 30 por o. 75. Los trazos que contiene parecen representar arácnidos. Cerca a esta roca hay otra completamente borrada, resultando indescifrables sus figuras.

3. — Block de granito hallado en la cuchilla del cerro que está sobre el pueblo de Chaku y cerca de mil metros de distancia de éste. (Valle del río Alkusama — „descansadero del perro“). A las imágenes ya conocidas de zorros, cuadrúpedos acéfalos y de larga cola, hay que agregar, como recién presentadas en este petroglifo: a) representaciones de aves zancudas; b) idem de bípedos de cabeza redonda y una T. saliente del cuello (quizá también hombres); c) idem de un cuadrúpedo de cuerpo alargado en sentido horizontal; d) idem de un bípedo, bicornes, en actitud dinámica. e) dos figuras de bipedos (hombres) luchando. f) la parte superior de la representación antropomórfica ya descrita en secciones anteriores. Probable que la parte inferior se haya borrado. a) una ave de cabeza redonda de la que sale bien precisado un pico recto. No faltan ofidios.

4. — Bloque granítico, blanco — rojizo de grupo

menudo, que se halló en Cholapampa, cerro de Santo Domingo, comprehensión de la hacienda Pavayok, sobre la margen derecha del Wilka Mayu. Dimensiones: 2 por 2 metros.

Las onduladas ofídicas constatemente repetidas y tres tipos zoológicos ya observados; aparecen nuevas combinaciones de rectas y curvas; algunos hoyuelos de diversos diámetros. Hay dos nuevas especies de la fauna: una, cuadrúpeda, de cuerpo retorcido; otra parece ser un himenóptero.

5. — Otro pedrón de granito blanco rojizo de grano menudo muy semejante al anterior y debajo de éste; quien sabe parte de él. Sitio: el mismo. Dimensiones: 1. 50. por 1. 25. La figura más llamativa es una espiral, en cuyo centro hay un hoyuelo, así como otros dos en la línea exterior. Se ve varias onduladas intermedias algunas con círculos concéntricos; hay también algunas estilizaciones zoomórficas ya enumeradas.

6. — Block granítico de 1. 25 por 1. 25 por 1. 25 ms. A cien metros de la capilla del pueblo de Chaku, valle del río Alcusama. Todo se reduce a espirales, onduladas y pequeños círculos distribuidos con cierta regularidad entre las líneas; son hoyuelos como los que se presentan en los ejemplares descritos.

7. — Petroglifo de granito rojo de 1. 50 por 2 por 1. 50 ms. Cara al NO. en el sitio "Purun k'oe" (Conejo silvestre) del valle del Willkamayu. Casi todo borrado; solo subsisten los bajo — relieves que aparecen en el dibujo: combinaciones curvilíneas a base de espirales.

8. — Otro petroglifo de granito blanco de 1 por 0. 70 por 0. 50 ms., de Purun—k'oe. Presenta dos líneas espirales independientes.

9. — Otro idem en el mismo sitio, 1. 35 por 0. 70 por 0. 50 ms. Todas las líneas onduladas. Más que ofídios parecen trazos fluviales (Datos del Sr. C. Bues).

---

En carta de 26 de octubre último, el señor Bues me dice:

"...Para mí sería muy grato si pudiésemos hacer un estudio de los petroglifos de Occobamba, Lares y Lacco. La cosecha científica sería inmensa. Se necesitan suficientes fondos para dos meses de trabajo con una cuadrilla de diez hombres en la selva...."

### Algunos otros petroglifos.

Se ha podido averiguar con alguna suma de detalles la existencia de petroglifos en varias otras regiones del departamento del Cuzco.

a) En el valle de Lares, sitio llamado "Mantu", probablemente "Mantur", un fruto rojo, tropical. — hay pintado en una peña, a rojo y blanco, un rebaño de llamas.

b) En Paucartambo, cerca a la hacienda Churu, en bajo — relieve, inscrito en una roca pizarrosa, huellas de animales como la llama.

c) En la zona montañosa del Madre de Dios, entre el Tono y el Manu, dos grandes rocas que presentan sus superficies muy pulidas, infinidad de imágenes de hombres y animales.

d) A poca distancia de Tampu, camino hacia Ukjupampa, figuras de animales en una peña.

e) En varios sitios de la provincia de Quispicanchi: Tipón, Kañar — rakay etc.

f) En la parte alta de Yucay

### Pictografías en el Cuzco

En los alrededores de la misma capital incaica, el suscrito ha constatado algunas inscripciones primitivas en rojo.

a) cueva funeraria de K'enk'o grande:

1. — el signo "Hombre" idéntico al que aparece en el petroglifo designado con el N° 11 de Balcumpata, Ukjupampa.

2. — Dos rayas verticales como para indicar ruta.

3. — Un felino; tipo zoológico registrado en la mayor parte de los petroglifos de la Convención.

b) cueva funeraria N° 2 de K'enk'o grande;

A la entrada en una especie de friso debajo del cornisamento granítico, una serie rítmica a manera de ornamentación representando figuras humanas.

Es curioso de observar que en el dibujo egipcio del "Libro de los Muertos", véase Oncken, aparece una serie rítmica idéntica a la anterior

c) Cueva funeraria de K'enk'o chico.

Hacia la entrada, en rojo, una figura semejante a la del signo "Hombre" con la diferencia de que está más pronunciada la forma crucifera.

d) **cueva funeraria de Patallakta:**

Inscripciones muy borrosas en rojo y negro. Con un procedimiento paciente pueden ser descifradas.

K' enk'o es identificable con el Michusamaru o quizá "Amaru — michij" o criadero de serpientes que cita entre los adoratorios del Cuzco el licenciado Polo de Ondegardo. Debieron ser antiquísimos santuarios, en cuyos ritos sucedieron los inkas a los más remotos sacerdotes de la raza.

**Comparaciones entre los petroglifos citados y los argentinos.**

Tomando como base la interesante obra de don Carlos Bruch, "Exploraciones Arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca", puede establecerse un necesario parangón entre los petroglifos de las zonas Tampu y Cuzco y los de las provincias indicadas.

a) los llamados "morteros".

Son cavidades perfectas casi todas de un diámetro de 20 cms, por una profundidad de 15. Se hallaron en dos piedras cerca al pueblo viejo de Quilmes; una mide 5.58 por 2.30 y la otra 3.50 por 3.50 ms. En la primera los hoyos son nueve; en la segunda, veintidós.

Corresponden a los hoyuelos descritos en capítulos anteriores.

b) Hoyuelos y otros bajo — relieves.

Describe el autor un petroglifo hallado en las orillas del arroyo del Divisadero (Quilmes,) en que las bajo — relieves están labrados a cincel con una profundidad de 0'005 a 0'010 ms., representando otra vez los hoyuelos en sus diversas variedades idénticas a las de la Convención (Perú.) Estas DEPRESIONES semiesféricas parecen — dice Bruch — representar las huellas del puma. (pgs. 25 a 28) (acápite)

c) Zoomorfos.

Bruch, Boman, Moreno, Outes y otro exploradores arqueológicos del noroeste argentino han encontrado petroglifos muy semejantes en sus representaciones de achenias andinas. Así, en la figura N° 5 de la lámina XIV que se publica en la obra del primero, hay dos zoomorfos muy parecidos a los grabados en las rocas halladas por Bües en los valles de Ukjupampa y el Willkamayu, motivo de esta monografía.

Las mismas líneas serpentiformes, onduladas, espiraloideas etc. se presentan en todos estos petroglifos de Loma Rica y Ampajango de la provincia de Catamarca. Ob

serva Bruch que en Mendoza, San Juan y otras regiones fueron descubiertos petroglifos muy semejantes.

“La piedra pintada del arroyo Vaca Mala” (Patagonia,) el mismo señor Bruch la ha descrito en un folleto que lleva ese nombre. Se trata de un petroglifo — pictografía; pues los trazos en bajorelieve, hasta de medio centímetro, están coloreados de rojo, amarillo y blanco azulado. En esta roca se ven los circulillos concéntricos o círculos con punto nuclear análogos a los de los petroglifos de la Convención. Así mismo, la zoomórfica del ofidio.

Los petroglifos del territorio de Santa Cruz y Patagonia cuyos dibujos trae un artículo intitulado “American Petroglyphs” de J. G. Wolfe (vid’ “The West Coast Leader” de Lima, July 29) presentan idénticos aspectos. Otra vez las espirales, los zoomorfos de largas colas, los círculos, las serpientes, etc.

#### De un extremo o otro de América.

El autor últimamente citado consigna el dato muy sugerente de que los petroglifos hallados por John T. Reid en Lovelock, Nevada, territorio de Estados Unidos, son idénticos a los del meridión de Patagonia. En el intermedio, además de los ya descritos y comparados, habría que citar muchísimos otros, como, por ejemplo, los de Caldera en la región alta de Arequipa, la piedra “Koyllur — sayana” descrita a principios del siglo XVII por Calancha (“Corónica Moralizada”) y que diera lugar a la infantil leyenda del Apóstol, los de la región montañosa del Perú, los de Colombia, uno de los cuales publica también Wolfe y en el cual el signo “hombre” es exacto por el parecido ideográfico al de los de la Convención etc.

Navarro Lamarea, en su conocida “Historia de América”, inserta un grabado representando un petroglifo — sin decir su ubicación — en el que aparecen los tipos “Hombre”, “cuadrúpedo” y “línea doble quebrada” de la misma familia ideográfica que venimos estudiando. (Vid. pag. 64)

Calancha, al reproducir el petroglifo de que se habla más arriba, transforma en “Ancla” el signo “Hombre”, según se ve en el dibujo

Se refiere también Wolfe a petroglifos descubiertos en el desierto de Atacama.

En general son hallados en sitios altos, aun vecinos a

las cumbres nevadas como el que se encontró por Bingham cerca al Salkantay.

### **Petroglifos de Europa.**

En Inglaterra la mayoría se reduce a reproducir meras combinaciones geométricas, como se constata en las regiones de New Grange y Country meath: círculos, espirales etc. Otro tanto, en Loughorew, Dowl.

En Francia, en la Bretaña, sobre todo en Grav'inis, se halla figuras más variadas: hombres, animales, otros aspectos de la naturaleza. Dechelette, Luquet y Stockis estudian y comparan las piedras grabadas de Francia e Inglaterra.

Escandinavia e Irlanda son zonas muy ricas en petroglifos

Tres motivos constantes son: a) las espirales — b) los círculos concéntricos. — c) los puntos u hoyuelos. A veces el grupo b) se presenta con la variedad de círculos con punto céntrico, algo como un ojo redondo.

Existen figuras mucho más complicadas que en los ejemplares examinados en este estudio, como discos radiados, indudable representación del sol; pero, aquellas más simples son idénticas a las descubiertas en distintos sitios de América.

Un interesante estudio sobre petroglifos escandinavos e irlandeses en relación con los símbolos solares ha aparecido en el último número (april — june — 1924) de la "American Antropologist" de Wáshington.

### **Pictografías europeas.**

Es en España donde se han hallado los más sugestivos decorados de caverna. En la de Altamira en Santillana del Mar, cerca de Santander, se ve una ornamentación de figuras de bisontes de tamaño natural. Riviere en las cuevas de La Mouthe (Francia) halló dibujos análogos. Poco tiempo después se hacían nuevos hallazgos de pictografías en Kogul, Dordoña y Altos Pirineos.

### **Petroglifo de Calango.**

Agrégase algo más a lo dicho sobre el grabado de Koyllur — Sayana, ("paradero de la estrella") o "piedra del Apóstol".

En la obra del padre Calancha, páginas 327 y 328, se consigna la leyenda y se inserta el grabado que se reproduce. Este petroglifo está en el sitio llamado Calango, toponimia aymara que se relaciona con "Kala", piedra. El historiador agustino, además del nombre citado para este petroglifo, le da el de "Yumiska Lantacaura" que dice significar "vestidura o pellejo de la estrella".

Hay una conseja recogida del folklore andino y directamente relacionada con la piedra de Calango. Se habla en ella de un acto sexual practicado sobre el petroglifo que atrajo la ira divina. Calancha fundamenta la otra leyenda histórica — colonial se quiere decir — sobre el paso del Apóstol que dejó aquí marcadas sus huellas.

El petroglifo, en su cara inscripta, tiene una figura de escudo, en cuyo borde superior se han grabado:

a) dos equis — b) una letra H. — c) otras dos letras X, curvadas. — d) dos letras C invertidas y opuestas. — e) una Y griega. — f) una letra C. g) otras dos C. invertidas y opuestas.

Hacia el centro aparecen:

a) una línea espiral. b) un rectángulo. c) una huella de pie humano bien trazada. d) otro rectángulo. e) otra espiral.

Viene enseguida como una raya divisoria, y debajo:

a) una ancla que debió ser en el original una figura de hombre semejante a la que aparece en los petroglifos de la Convención.

b) una línea espiral.

Hay que hacer constar que el dibujante que reprodujo el petroglifo no fué muy fiel, haciendo más bien que los trazos correspondiesen a modelos para él más razonables por mejor conocidos. Los trazos semejantes a letras deben corresponder a las mismas combinaciones lineales de que ya tenemos noticias.

La huella de pie humano se presenta en la pictografía de Vaca Mala (Patagonia) estudiada por Bruch y de la que se ha hecho ya referencia.

### **Pictografías de Tampu.**

En lo alto de un peñasco, cerca al pueblo y fuerte antiguo de Tampu, los viajeros reconocen la figura de un guerrero pintada con ocre rojo indeleble. Esta representación antropomórfica es perfecta al parecer y no se re-

monta a las edades primitivas del petroglifo y la pictografía de caverna. El sitio en que aparece la pintura es inaccesible, a más de 40 metros sobre tierra. El artista debió trabajar descolgado desde la cuchilla.

### **Pictografías de Salapunku.**

En peña viva, a una altura de 8 a 10 ms., están pintadas dos figuras:

a — un disco con 19 rayos,

b — debajo de la anterior: un cuadrado, macizo.

Ambas pictografías son de color rojo sangre. Pueden ser vistas desde el camino.

En las rocas que bajan hacia el río Willkamayu, en este mismo sitio, hay también otras pictografías muy borrosas. Son líneas de diversa combinación.

### **¿ Qué son los petroglifos ?**

Muy difícil y todavía aventurado es interpretar un petroglifo. A esta altura de las investigaciones, no es posible aún una definición exacta.

Eric Boman, en su notable obra "Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama" (Paris 1908), opina así:

"Tal vez que los hombres de la época de los petroglifos, hayan mirado estas obras enigmáticas simplemente como obras de arte, que satisficieron sus conceptos estéticos, sin darles ninguna significación precisa, y que jamás será posible descifrarlos o descubrir su significado" (página 829).

Carlos Bruch, en su citado libro, se adhiere a esta opinión, no sin sugerir la posibilidad de que los petroglifos sean mucho más modernos de lo que se piensa, porque, de no ser así, "en el trascurso de largos siglos los dibujos hubieran quedado del todo ilegibles, por el proceso de descomposición que experimentaría la superficie raspada" (pag. 121)

Cuzco, noviembre 1924.

LUIS E. VALCÁRCEL

NOTA—Todos los dibujos que ilustran el presente estudio fueron entregados a la Subsección de Arqueología del III Congreso Científico Panamericano que se reunió en Lima del 20 de Diciembre de 1924 al 6 de Enero de 1925.

# Algunos síntomas de transformación jurídica

(Resumen de la conferencia  
dada por el Dr. Félix Cosío, en  
el Centro de Jurisprudencia,)

---

Solícito a la amable insinuación del señor Presidente de este Centro de Estudiantes, he querido venir a estos certámenes de juventud, y al decir de juventud, digo de inquietud espiritual por una cultura cada vez más renovada, porque me siento tocado del optimismo fervoroso que ella sabe poner al servicio de toda noble empresa intelectual y he querido unir mi voz al coro anunciador de nuevas armonías ideológicas y sociales.

Les traigo para la discusión, en forma de charla familiar, un tema que puede sugerir las más hondas reflexiones jurídicas. De los casos que desfilan ante mi atención profesional, he querido extraer dos que constituyen no diremos procesos, sino síntomas de transformación en nuestro derecho, que ustedes notarán si representan una evolución progresiva o una regresión.

El primero se refiere a una modalidad del derecho de propiedad entre los indígenas. Saben ustedes muy bien, que la propiedad indígena en el Perú, que fué predominantemente colectiva en la época incaica, con relativa y sólo periódica atribución individual, que se mantuvo comunitaria en la Colonia sobre ciertas tierras, fué legalmente individualizada desde los primeros años de la República por decretos dictatoriales y leyes especial

les, que disolvieron toda forma colectiva, atribuyendo a cada persona la propiedad absoluta de las parcelas poseídas en el momento en que se expedían dichas disposiciones. Como toda legislación que quiere resolver a base de un concepto teórico arrancado de una realidad extraña al medio un problema social, ella no pudo transformar el hecho real de la supervivencia de la propiedad colectiva sobre cierta clase de tierras extensas, de cultivo intermitente, sobre los pastos y los montes, etc. y si se ostentaba el dominio exclusivo sobre otra clase de bienes, hasta ese quedaba, en su libre disposición, restringido por la presión moral del grupo.

Así fué como a través de cien años de este régimen legal ficticio sobre la propiedad individual absoluta de los bienes indígenas, ha persistido y persiste el aprovechamiento en común o en forma de reparticiones periódicas de algunas tierras extensas, y sólo se ejercita la libre disposición y el dominio exclusivo sobre los terrenos de cultivo intensivo.

Esta situación de franca antinomia entre la lei y la realidad social, no ha servido sino para dar escape fácil a la desintegración de la propiedad indígena; porque los que han querido adquirir fácilmente grandes extensiones de tierras, no han hecho sino comprar de algunos de los poseedores de las tierras comunes, que según la lei tienen libre disposición, pero que en el hecho no la tienen determinada sobre parcela fija, resultando así que venden toda la extensión común, con perjuicio de los poseedores que no han intervenido en esa venta; y en cuanto a aquellas tierras, que por la frecuencia del cultivo y de la posesión parcial, han tomado los caracteres de una propiedad individual, se cuentan casos de que también han sido vendidas por personas extrañas a

esa apropiación, a título de que antes las poseían en forma común. Pues bien, ante esta irregularidad, que es perjudicial para la conservación de la propiedad indígena, de nada han servido las resoluciones protectoras ni las declaraciones legales reconociendo la personería de las comunidades indígenas; y la absorción de hecho por falta de un representante común que defienda los intereses colectivos, o la basada en compras clandestinas, sigue adelante. Es en esta lucha por la conservación o la reivindicación de las tierras que fueron colectivas, que se ha hecho uso de un interesante, medio posible dentro del régimen legal actual, por una de las comunidades indígenas del Departamento. Uno de los miembros de un ayllu vendió un canchón que él ya poseía junto con otros miembros de su familia en forma casi exclusiva, a otra persona extraña al ayllu. Sabido por los miembros de éste, convencieron y obligaron al vendedor a que rescinda la venta y devuelva el precio con el dinero que le proporcionó el mismo ayllu, mediante una cuota especial; y a declarar, además, que la rescisión lo hacía para entregar el terreno al ayllu, que así reincorpora en su masa un terreno que ya fué de apropiación individual o familiar o que por lo menos había sido dispuesto en esa condición. Este arreglo se ha hecho con intervención de la Junta Departamental del Patronato de la Raza Indígena, que ha contribuído a una solución que ha evitado un pleito de los numerosos que sobre los mismos casos siguen los indígenas para recuperar o reivindicar sus bienes de un despojo o una venta írrita.

Nos encontramos, pues, frente a un interesante caso de transformación de un régimen económico, o mejor diremos, de persistencia de una forma que la lei quiso dar por desaparecida: la rein-

corporación en el ayllu, por medios que la misma ley faculta, de las fracciones individualizadas o separadas del patrimonio colectivo. ¿Qué significa este fenómeno? Sencillamente un hecho claro y ya estudiado: que la fuerte tradición comunitaria de la propiedad indígena, la calidad misma de las tierras extensas y pobres, el sistema de trabajo cooperativo, y —por qué no decirlo?— un instinto vital basado en una experiencia secular, empujan a la población indígena a mantener, o mejor dicho a renovar sobre bases más racionales y jurídicas la propiedad agraria en su forma colectiva, a impedir el acrecentamiento del latifundio particular, que sojuzga al pequeño propietario, y hace perdurar la servidumbre; y así, a ponerse más en consonancia con las más avanzadas proyecciones de la evolución de la propiedad, con el sistema de la socialización de la propiedad territorial, con el cual puede llegar a empalmarse, sin que la propiedad indígena haya necesitado pasar por la ruda y áspera contienda que representa la propiedad individual en la lucha por el derecho.

Este síntoma no es aislado. También los organismos oficiales han respondido a este clamor del ambiente jurídico indígena. Se van expropiando algunas haciendas extensas para repartirlas entre ayllus; y seguramente éstos han de aprovecharlas en la forma colectiva, sea con repartos periódicos o con aprovechamiento simultáneo sobre los pastos y los montes, con trabajo en común, y posiblemente con una acumulación de frutos colectivos, ya sea en forma de caja de reservas, fondos comunes, etc.

La verdad es que asistimos a un proceso de reafirmación de la propiedad colectiva, que dentro de los medios pacíficos, reclama la consagración de la ley, que debe venir cauta i progresiva-

mente para solucionar los conflictos entre propietarios indígenas y grandes propietarios, cuyo remedio se busca todavía en formas extrañas al simple resorte jurídico, donde reside la clave de toda regularización social.

Otro interesante fenómeno que revela un estado de transición, es la reaparición del arbitraje en su forma forzosa, como un procedimiento para la resolución de cierto diferendos y que nos recuerda una importante etapa de la evolución procesal, cuando dentro de la irregularidad de las formas primitivas, optadas para definir cuestiones jurídicas, el arbitraje voluntario de los amigos, que representa todavía la forma privada de la justicia, cede el campo al arbitraje forzoso, que responde ya a una afirmación de la forma pública del procedimiento y a la compulsividad de los fallos basados en la fuerza obligatoria del derecho.

¿Qué significa la imposición del arbitraje como único procedimiento para zanjar los conflictos surgidos del contrato del trabajo y como el recomendado para solucionar los suscitados entre propietarios e indígenas sometidos a las Juntas del Patronato? Significa nada menos, que en los momentos actuales pasamos por un estado de transición en que se aceptan nuevas formas jurídicas que aun no han cristalizado en leyes, pero que se imponen en las nuevas relaciones económicas y sociales y cuyos roces deben ser definidos con un criterio equitativo, más allá de lo que permite el marco estrecho de las leyes vigentes que, en algunos aspectos, ya van siendo anacrónicas, y conforme a los principios que animan las nuevas doctrinas jurídicas, cuyo conjunto ha de servir de fuente a la nueva legislación, o en una palabra, a una nueva era jurídica. Estabilizada ésta, reconocidas en la ley las nuevas formas del derecho, desaparecerá también el arbitraje forzoso, por

que los Tribunales comunes ya tendrán un cuerpo de leyes que puedan aplicarse a esas nuevas relaciones y a esos nuevos conflictos.

Los fallos de los nuevos tribunales arbitrales en los conflictos del trabajo, sea entre obreros y capitalistas o entre empleados y patronos o los formados bajo los auspicios del Patronato Indígena, irán formando la jurisprudencia práctica del nuevo derecho.

Todo contribuye, pues, en lo sustantivo y en lo procesal, a mostrarnos que las clásicas normas de derecho van a renovarse con nuevos principios más humanos y más favorables para el mayor número.



# Las ruinas de Salapuncu

---

Actualmente se conoce estas ruinas con el nombre de Salapuncu; pero juegan alrededor de éste, como probable, Sallupuncu i como más aceptable: Piscacacho.

**Salapuncu.**—Hoy todos así llaman a las ruinas lo mismo que los indios, que pronuncian del mismo. He tomado la pronunciación del indio como consulta, porque no hai duda que es una fuente de estudio. Así, ellos no dicen quechuas, voz castellанизada, sino keshuas.

El doctor J. G. Cosío, también sostiene que es Salapuncu i significa: "Portada incaica" Asegura que "Sala" significa fragmentos de piedras para fortalezas, i puncu es puerta". De donde "Salapuncu" equivale tanto como "*puerta de sillares*". Pero esta denominación solo se refiere a una portada, siendo así que hai tres.

**Sallupuncu.**—Hai quienes sostienen que éste pudo ser también el nombre probable, que acaso haya tenido en la época incaica, i, además, si nos atenemos al tiempo que muchas mutaciones nos deja i nos trae; la influencia innovadora de un lado, i la resistencia conservadora de otro, ocurre que, mientras unos vocablos persisten completos, otros vicianse o se modifican en su misma estructura, como resultado de la influencia de algunos fenómenos fonéticos.

Por otra parte en el "Arte i Vocabulario de la Lengua General del Perú llamada Quechua" por

Francisco del Canto, hai la palabra: "Sallu rumi", que quiere decir "piedra dura de labrar" i significaría: *Portada de piedra dura* que tampoco correspondería a la idea de las ruinas que vengo estudiando.

**Pisccacucho.**—Opino que este es el nombre más probable de las ruinas por existir mucha conformidad entre las esquinas o vértices de los cinco ángulos, que afecta el muro frontal de las ruinas i la palabra *Pisccacucho*, que significa: cinco rincones o esquinas. De *piscca*: cinco i *cuchu*: rincón o esquina. Vid Estudios arqueológicos-Revista Universitaria-Cuzco, J. G. Cosío.

La zona donde actualmente están las ruinas se llama *Choquelluscca*, que significa "resbaladero de oro". Está separada de Pisccacucho por un riachuelo.

Propiamente llaman Salapuncu a la segunda portada que conduce a una *sala* con techo. Es decir, que se refieren a una sola, sin fijarse que hai otras. Además, Salapuncu es voz posterior i amestizada. Verdad que el Diccionario del padre Holguín, consigna la palabra Sala como voz quechua. Pero el conjunto de las ruinas no corresponde a esta palabra. Los mismos indios cuando se les pregunta a qué llaman Salapuncu señalan únicamente a la segunda portada, que atrae atención de los transeúntes por ser la que presenta una habitación con techo.

Tampoco pudo ser Sallupuncu, porque hemos visto que su interpretación se referiría a una sola portada, i entonces tendríamos el caso anterior. Además, nadie pronuncia así.

Como se ve, Pisccacuchu es la más aceptable, i quizás si toda la zona se llamó así; porque Choquelluscca no guarda ninguna relación. También suelen pronunciar *pisccoccuchu*: rincón de pájaros. Opino que esta es una mala pronunciación de pis-

cca, porque he observado que los del lugar pronuncian de este último modo.

## TOPOGRAFIA

A tres leguas de Tampu i hacia el O. extiéndese Pisccacuchu, al pie de un erizado cerro, cuya altura se calcula en 400 metros, aproximadamente.

Su situación es la de un declive encerrado en la quebrada formada por los Andes. Su orientación es hacia el Este.

El frente de estas ruinas mira hacia el Sur i deja pasar por la izquierda el camino real, el cual al terminar Pisccacuchu, bordea el cerro, i a su izquierda serpentea torrencioso el Huilcamayo (Vilcanota), que viene describiendo curvas. Los Andes, en el Sur, casi se cortan a pico; solo en contados lugares los aludes han depositado su capa fertilizante, aprovechada por las haciendas. En cambio, al Norte el área cultivable es buena i las chacras disputan se el abono. Pisccacuchu, goza, por su derecha de mejor situación, no así la izquierda. La otra orilla, frente a las construcciones, levántase como veinte metros, formando una especie de pampa que luego se corta a pico i encajona al río.

## FLORA

Entre las familias actuales más importantes, encuéntrase las siguientes:

RETAMA. ....Spartium...Tipo Diplostemone...Familia: Leguminosas.

CHILLCA.....Bacharis Fevillei...Tip Isostemone cimorfo. Fam:Compuestos.

DURAZNO .....Persica Vulgares...Tip Diplostemone. Fam: Rosáceas.

MUTUY...Cassia olegans...Tip Diplostemone Fam: Rosáceas

SALVAJINA...*Fillandsia Usneoides*..Tip *Diplostemone*..Clase: Monocótilledones...Fam: Bromeliáceas.

CCALAHUALA...*Polipodium Calahuala*...Tip *Criptógamas vasculares*..Clase *Felicíneas*.. Orden *Helecho*..Fam *Polipodiáceas*.

PACPA DE LA SIERRA...*Agave Americana*...Tip *Angiospermas*. Fam *Amarilidáceas*.

HAHUANCCOLLAY...*Cercus Peruvianus*..Tip *Diplostemone*..Fam: *Cactáceas*.

ACHUPALLA...*Pourretia Pyramidata*..Tip *Angiospermas*..Clase *Monocotiledones*..Fam *Bromeliáceas*.

CAPULÍ...*Cerasus capulí*..Tip *Angiospermas*..Clase *Monocotiledores*.

Fam: *Solanáceas*.

Maíz...*Zea Maíz* Tip *Angiospermas*..Fam *Gramináceas*.

## RESTOS ARQUEOLOGICOS

LOS MUROS.—LAS HABITACIONES.—LOS CLAVOS.  
—PICTOGRAFIAS.—EL CANAL.—LAS ANDENERÍAS.

### EL MURO FRONTAL

Mirando hacia el Sur i Oeste, en un frente de 100 metros, más o menos i por 60 m. de costado, extiéndose *Piscacachu* al pie del cerro que de O. a E, recorre formando arcos i continúa en una dirección N. E.

Comienzan las ruinas por el muro frontal que se apoya en el recodo del cerro al O; forma la primera portada i habitación i va a juntarse a una enorme piedra, desprendida o arrancada, para después seguir una dirección oblicua N. E. En esta primera parte se observa que el nacimiento del muro se ha

derrumbado, con la portada i habitación que contenía.

Continúa el muro en dirección E. en una extensión de 43 metros i presenta la segunda portada i habitación con techo: remata en la parte superior en un andén de 2 m. de ancho; i tiene su escalera. Al finalizar esta dirección, el muro forma tres grandes ángulos obtusos, cuyas aberturas varían entre 5,6,9, i 10 metros. En el tercer ángulo, el lado derecho presenta la tercera portada i habitación; júntase el muro a otra enorme piedra con que bordea la habitación i forma el cuarto ángulo. Al terminar este, corre el muro una dirección N. E. i forma el quinto ángulo, cuyo lado izquierdo está destruido i el derecho ya viene a ser un muro de contención que sigue una dirección E. Un camino incaico, todavía en parte aprovechable, pasa por delante de las portadas.

## EL SEGUNDO MURO POSTERIOR

El segundo muro o pared posterior corre casi paralelo al frontal de O. a E. en un principio, terminando en el vértice del segundo ángulo. Entre el muro frontal i el segundo, media una distancia de 6 m. en la parte más ancha; posiblemente viene a ser un techo, que entonces queda encerrado por los muros hasta una altura de un metro, más o menos.

## LAS HABITACIONES

De la primera habitación no quedan sino las alhacenas i los clavos.

La portada, el techo i la pared izquierda no existen por haberse derrumbado o quien sabe destruido, cuando se hizo el camino al Vallé.

La pared derecha la forma la enorme piedra; i el

fondo, donde están las hornacinas i clavos, viene a ser el segundo muro.

La segunda habitación tiene su portada de 1 m 47 cm de ancho: el espesor de las jambas es de 1 m 44. Pasando ésta nos encontramos con la única habitación con techo, que es de 6 metros de largo por 1 m 44 de ancho; de altura 2 m 70. Contiene la pared del fondo tres hornacinas, cada una de las cuales mide, por término medio, de ancho 36 cm. de largo 80 cm i profundidad 40 cm.

Hacia el O. de la habitación existen seis gradas, medio enterradas, que se distinguen a manera de un pasadizo, cuya dirección no es fácil descubrir por los escombros i tierra que lo impide. Sin duda conduce a alguna nueva portada o galería subterránea, hoy oculta.

El techo es de bloques de piedra tosca, que al llegar a las gradas se interrumpen, algunos de los que están por caerse.

En la tercera habitación i la principal mide la portada: 1 m 45 de ancho; las jambas 1 m 45; la altura 2 m 45. La habitación mide 7 m 50 de largo; el ancho es variable, siendo en el S. de 1 m 85; i en el N. 3 m 40. En la pared del O. en los costados de la portada como en la altura, presenta tres cavidades, a manera de pequeñas hornacinas, de forma trapezial, i contiene en su interior un cilindro de piedra, colocado verticalmente. Miden estas cavidades, de ancho, en la base, 30 centímetros; ancho en la altura 20 cm; altura 31 cm i profundidad 35 cm. Entre esta pared i la del E. hai, en total diez hornacinas de forma trapezial, que miden, por término medio, de ancho: 50 cm en la base; id en la altura 40 cm; de profundidad 45 cm; altura 85 cm. Entre estas i a un metro de altura, sobresalen, a manera de clavos, 7 cilindros de piedra tosca.

El espesor del muro de esta habitación hasta la

altura, de 2 m 85. es el mismo; pero a partir de aquí forma en las paredes interiores una especie de medianía, como apoyo para el techo, pero exteriormente sigue elevándose hasta 1 m. De modo que el techo que se apoyaba en esa medianía quedaba circundado por el mismo muro de menor espesor. En el S. de la habitación, al ras del techo, hai una especie de claraboya.

Hacia el N. O. de la misma, distingúense las gradas del pasadizo, que se pierde con el hacinamiento de tierra, piedra, derrumbes i arbustos.

### LAS CLARABOYAS O DESAGUES

En el lado derecho del segundo ángulo e izquierdo del tercero, detrás de la pared i a la misma altura del techo de la habitación, se distingue una especie de claraboyas o quizás desagües de 50 cm. cuadrados, cuyas paredes son de piedra. Es de notar que detrás del segundo muro como el frontal i las faldas del cerro, media una extensión de 54 m. aproximadamente, que está cubierta de arbustos, piedras, derrumbes, etc.

Por esta causa no se puede observar muchos detalles que quedan ignorados.

### GRUPOS DE HABITACIONES

Hacia el E. de los muros se encuentran ruinas de cinco habitaciones, de paredes de piedra tosca i a un costado de éstas, hai un pozo que se pierde con los arbustos. Todo está en medio de terrazas, Siempre la maraña vegetal impide mejores observaciones.

Finalmente, pasando Pisccacucho i como a 1.500 metros, en la orilla derecha del río, se presenta una agrupación de habitaciones en ruinas i del estilo de piedra tosca. También una enorme

piedra, que presenta en su cara lateral, hacia el N., mirando el camino, un relleno interrumpido.

## LOS CLAVOS

En la primera habitación solo se ve dos de éstos, pero en la tercera hai 7 de los mismos. Son unos cilindros de piedra toscamente pulidos que miden de espesor 19 cm por 40 cm de largo. Sobresalen del muro, a manera de clavos, i están entre las hornacinas a la altura de 1 m. contado de la base de éstas.

## PICTOGRAFIAS

Como a 60 metros de los muros hacia el O., en las paredes cortadas a pico del peñón, i a una altura de 15 a 20 m, se ve pintado, con color rojo indeleble, el Sol, que aproximadamente tiene 20 rayos. Encima de éste, a un metro de altura, también pintado, hai un cuadrilátero rojo.

Debajo de estas ideografías, a la altura de 4 ms. del camino, casi invisible, he distinguido nuevas pinturas, que solo se hacen objetivas mojado la pared.

La principal es una línea que da la idea de una combinación simple de la *greca* o motivo ornamental geométrico. A la izquierda i al centro de la misma, apenas se distinguen *cinco líneas* verticales, unas al costado de otras. A la izquierda de éstas, hai una mancha roja que por la parte superior presenta hasta tres lados de cuadrilátero, pero el inferior o cuarto se pierde como una mancha. A la derecha de esta mancha o semicuatrilátero i un poco arriba, se observa una especie de silueta tendida que en la parte superior, para arriba e izquierda remata en dos puntos truncados: lo mismo sucede en la inferior, pero para la derecha i abajo.

## EL CANAL

Al N. E. de las ruinas aparecen bordeando el cerro, muros de piedra que, a la vez de servir de pasadizo, contenían un canal. Siguiendo su dirección, se presentan dos muros que semejan una portada adosada sin dintel i por los que continuaba el canal, que se interrumpe en la parte que podría servir de dintel. Nuevos rellenos aparecen, como continuación, la N. O. Al O. de los restos i en dirección del muro superior, se ve otro relleno en forma alineada, que se interrumpe al costado de dicho muro. Continuando al O. vuelve a presentarse otro relleno que interrumpido por la peña va a rematar en una mampostería o relleno de 50 cm de ancho por 4 m de altura, aproximadamente.

De este relleno, que parece un pilar adosado, baja el canal, por debajo de las pictografías, en forma de hilada de piedra con barro, por una quebradura oblicua de la peña.

Va a interrumpirse a poca altura del camino; parece que su posterior dirección fué siempre al O.

## LAS ANDENERIAS

Desde la orilla derecha del Huillcamayo, se levanta un sistema de andenería que viene a rodear los restos por el S. i E., donde una escalinata desciende al río.

En todas se ve sus desagües i escaleras de piedra. La disposición general de éstas es oblicua i consta de cinco i más peldaños de piedra que sobresalen del muro de contención.

El proceso de la construcción i disposición de los andenes que Garcilaso describe en "Repartición i labranza de tierras" tiene su amplia confirmación. Pues se ve en los tres muros bases de cantería i todo los demas que van disminuyendo hasta terminar en una hilada.

## CARACTER ARQUITECTONICO

Uno de los raros sistemas de construcción que presenta un caracter no común, se observa en estas ruinas. El estilo es ciclópeo. La idea de lo ciclópeo no solo se refiere a la magnitud de las construcciones, sino representa la de las inmensas moles de los cerros, que muchas veces son representados por moles arrancadas de aquéllos mismos.

Entre la primera i segunda portada de Pisccacucho i aún en la tercera, hai dos de estas enormes moles, que sirven de pared.

Los bloques son toscos i regulares i de variada dimensión. No se ve el fino pulimento de los sillares ni el admirable ensamble con que nos sorprende el arquitecto, en los otros estilos. Así el carácter arquitectónico es de tosquedad; nótase la influencia de los ángulos entrantes i salientes, i como una particularidad de esta zona, los clavos, unas veces pulidos i que sobresalen del mismo bloque, como en Torontoy i otros toscos, colocados en la unión de éstos.

## FOLK-LORE

Como en toda leyenda, la fantasía es el alma que ha de alimentar la tradición. Los mitos y cuentos, la mayor parte de las veces, son exaltaciones que giran alrededor de un hecho, que la imaginación inventiva engalana. El origen de todo pueblo siempre está mezclado con la leyenda, que recuerda las glorias del grupo.

El Folk-lore es para nuestras tradiciones un filón aun no explotado. Cuántas riquezas etnográficas i sociológicas no encierran sus vetas. Siempre, apesar de la fantasía que tiene que ser despejada, encierran hechos que nos arrojan rayos de luz en el intrincado camino de la lógica. Para nosotros,

el Folk-lore es una fuente donde se encuentran intactes, supervivencias de estratos culturales.

Reza en los cuentos, que allá por los tiempos de la Conquista i primeros de la Colonia, uno de los aventureros, seguramente español, viajaba por esos lugares. Al llegar a Piscacaccho, vio iluminada la segunda habitación i agujoneado, de su natural curiosidad, acercóse a la portada, viendo que una hermosa ñusta se encontraba allí sentada.

Fascinado por la belleza de la ñusta cuyas miradas prendían la hoguera idilica, allegóse, cautivo, a élla para quedar encantado i desaparecer los dos.

De tiempo en tiempo aparece la encantada pareja en la laguna que existe en el cerro *Huaccac Huillque*.

Para otros no es un aventurero, el protagonista sino un comerciante, quien al ir al Valle, a la vista de la portada iluminada, amarra sus bestias, penetra, pasa luego i desaparece. Finalmente en Tampu, refieren el mismo pasaje, pero lo atribuyen al bisabuelo de un señor cura, apellidado Canal, residente en Pachar.

Despejando la fantasía, se ve que todos están acordes en contar la desaparición de una persona.

La idea de la desaparición por obra del encantamiento no es más que la del recinto, que debe existir entre estos muros. I quien sabe si la Ñusta representa la idea religiosa de este lugar.

A 800 m. antes de Piscacaccho existen dos piedras, una en la banda izquierda que tiene unas manchas rojas, provenientes del óxido de hierro; a ésta la llaman Yahuar-Huaccac.

Dicen que es la piedra macho i que llora al no encontrar a su compañera, la cual se llama, Ñusta Pacana, i que está en la orilla derecha. Por cierta disposición que ésta presenta en su estructura,

les parece que representa un farol. Dicen que había-se adelantado i como no viese a su compañero, lo busca con el citado farol.

## INTERPRETACION

Descritas ya las ruinas viene su interpretación, la parte más delicada. La cultura Tampu a la cual pertenece este estrato no ha sido conocida por los cronistas. Al menos así nos permitiremos decir ante la ausencia completa de referencias en los mencionados historiadores.

Dos hipótesis saltan a la mente del observador. La primera es suponer que aquéllas construcciones fueron una defensa que interceptaba el paso; i la segunda que haya constituido un *Depósito o Tambo*.

Al principio he participado de la primera, pero hoy tengo que abandonarla, por no parecerme una defensa.

Las fortalezas siempre se construyeron en lugares altos especialmente en cerros o montículos; tal como vemos en Sacsaihuaman, Tampu, i otros lugares. Además, el sistema era de varias murallas; no presentando nunca en su frente puntos vulnerables que hicieran peligrar la resistencia.

En Piscacacho nada de esto encontramos; por el contrario, el muro frontal presenta tres portadas. Cuál era el valor defensivo de éstas en un caso de ataque? Ninguno. Serían mas bien los puntos vulnerables. Es verdad que pueden defender el paso hacia el E., en cuyo caso habría que tapiar las portadas que ya no tendrían razón de ser.

I además, forzada la primera muralla, si convenimos en llamar así al muro frontal, dónde estuvo la segunda o la ciudadela para continuar la resistencia que no los pusiera a merced del enemigo en cortos instantes?.

Pues se hace difícil suponer como segunda muralla el muro posterior, cuya altura no responde a tal supuesto.

Como bien se comprenderá, la ausencia de medios de defensa nos indican que Piscacachu no es sistema defensivo o fortín. Puede si serlo, pero construyendo murallas que se apoyen en el cerro, obstáculo difícilísimo de abordar. También es posible que el cerro pudo ser utilizado como estación de señales, tanto para anunciar el peligro como para pedir ayuda; si es verdad que esto es factible, se explicaría en el caso de una defensa.

La segunda hipótesis que voy a tratar de exponer es la de un *Depósito i Tambo*.

Desde Tampu hasta la floresta, hállase poblada la quebrada de múltiples manifestaciones de una cultura. Obsérvase en aquella cálida región, admirables zonas de cultivo i pequeñas poblaciones, que se diseminan en tres i cuatro leguas de distancia. No podían ser sino sedes agrarias, que al cuidado de ayllus, estaban encargadas de cultivar esas férciles zonas; quizás curacazgos. Parodiando nuestros tiempos, habrían sido como unas aldeas, cuyo centro serían las ciudades que existen en las alturas.

Piscacachu ha debido ser una de las primeras i constituyó un depósito i lugar de hospedaje. La vasta zona de cultivo que encierra antes i despues, como las ruinas de depósito i tambo, nos manifiestan su preocupación agrario-religiosa.

Polo de Ondegardo, Zárate, Garcilaso i otros nos describen que en los caminos como en los pueblos hubieron depósitos donde se guardaba los productos cosechados, telas, armas, ect., Garcilaso, sobre todo hasta indica la distancia de tres leguas entre tales depósitos. Ahora bien, Piscacachu está en la referida distancia, aunque otros cuentan tres leguas i media. En uno u otros caso

hai conformidad con la señalada por Garcilaso. Una diferencia pequeña no afecta la idea principal ni ha de ser argumento en contra.

La segunda portada, a la cual se refiere el folklore con la desaparición del viajero, contiene un pasadizo que seguramente conduce a los recintos donde se guardó granos, telas, vestidos, armas etc. Además, creo que estos depósitos fueron destinados en su mayor parte para el culto; es decir, que Piscacacho, fué una parcela sagrada, donde se cultivó para el Sol. Garcilaso nos dá noticias de ello cuando dice: "los andenes por la mayor parte se aplicaban al Sol i al inca, por haberlos él mandado hacer" Me inclino a suponerlo, porque lo primero que cultivaban fué para el culto i Piscacacho está en medio de un juego de andenerías i es el lugar más proximo a Tambo.

Hemos visto que la primera i tercera habitación contienen clavos; fueron lugares donde se llevó minuciosamente los registros mediante los quipus. Las hornacinas de las tres habitaciones, no cabe duda, que fueron para los numerosos totems agrarios, a los que presentaron ofrendas como a dioses del lugar.

Sobre el objeto de los clavos juegan varias hipótesis. Hai quienes opinan que son apéndices del culto fálico, o representan "animales o vegetales totémicos". Por lo que respecta a los que estudio intentaré interpretarlos, sin seguir a nadie, en la hipótesis que desempeñan verdaderamente *el papel de clavos*.

Llevóse en este depósito i tambo, que tal era tambien la misión para con los viajeros, una estadística de todas las ocurrencias: cosechas, tributos, hombres, labranza, ganado, armas, etc. Lógico es suponer que fueron numerosos los quipus en los que se llevó estricta cuenta, i tambien lógico es suponer que estos no estaría amontonados *sino que*

*pendieron de los clavos.* En los cronistas que he consultado, ninguno explica como estaban; pero puede intuirse que *estarían colgados*, ofreciendo mayor facilidad para hacer nudos o contar. Así tendríamos explicado el objeto.

## EL CALENDARIO

Constituye el calendario el fruto avanzado de las observaciones astronómicas i el ceremonial religioso de todas las fiestas.

Por lo que narran los cronistas, sabemos que el año constaba de 12 meses i lo contaban por las lunas. Cada mes fué representado mediante ideografías i tenía su fiesta i sacrificio correspondiente.

El mes de Junio o Intiraimi, lo representaron "*con un sol diamante debajo i otro al lado izquierdo i un cuadrado en una esquina que encierra dos círculos pequeños*". Según esto, las pinturas del sol i rectángulo vienen a ser la representación más aproximada del indicado mes.

Es posible que los diamantes i círculos, debido a la altura inaccesible, escapen a su localización.

Como se ve hai conformidad entre las pictografías que indican el mes, uno de los principales del culto.

No me es posible pronunciar sobre la representación de la segunda pictografía, por tener que observarla más detenidamente. Sin embargo, indicaré que tiene cierta relación con los meses de Marzo i Agosto, i quien sabe si representó algun grupo de estrellas.

En el llamado sitio "Incapinta" que está a poca distancia de las primeras portadas de la población de Tampu (Ollantaitambo) se ve a regular altura, en una roca, unas pinturas rojas i blancas, que se interrumpen en sus detalles por el barro que arrasó el agua.

Constan de una mancha roja que parece un cuarto de luna: listado en la parte inferior e izquierda por una línea blanca; encima aparece una pequeña mancha roja, que por el indicado barro no se distingue bien en sus detalles; está listado en la parte superior por una línea curva blanca.

En la parte inferior del cuarto de la luna, hai dos líneas blancas gruesas que forman un ángulo recto, vértice hacia la mancha.

Los del lugar dicen que representa a un inca; pero más creo sea una ideografía del calendario, en cuyo caso es posible que en toda la quebrada hayan, aun no descubiertas, las correspondientes a los demás meses.

La pintura mural, por lo regular, era de un solo tono i revela que no emplearon matices ni perspectivas.

## EL CANAL

Trajo el agua desde uno de los nevados i sirvió para regar los andenes más altos. Despues de pasar por debajo de las pictografías, parece que continuó hacia el O. para los andenes del grupo de habitaciones.

Lo sorprendente está en la parte superior de los muros adosados ¿Cómo pudo pasar el agua de un muro a otro?. Es un tanto difícil responder. Pudo mediar un puente; pero entonces se hace increíble que en una distancia tan pequeña emplearan éste, cuando lo más lógico hubiera sido hacer todo un muro, o bien calar la pared del cerro. Este mismo detalle lo he observado en Ppisacc.

Universidad del Cuzco, 30 de noviembre de 1923.

LUIS A. LLANOS

Alumno del cuarto año de Letras.

# Crónica Universitaria

## GASTOS Y MEJORAS

Obras efectuadas, reparaciones i adquisiciones en la Universidad del Cuzco, en el curso del presente año.

Para el museo Arqueológico, varios objetos	Lp. 12. 4 00
Para la Biblioteca, varias obras	„ 32. 5,15
Mobiliario para el Salón i aulas	„ 149. 1.65
Retejos del local.	„ 19. 9.65
Servicio higiénico	„ 12. 1.50
Reparación de todas las aulas	„ 95. 7.75
Reparaciones en la Biblioteca	„ 52. 8.00
Refacción del vestíbulo, gradas i zócalos	„ 63. 1.80
Pintura al óleo del Salón general paredes, techo i piso	80. 0.00

Lp. 517. 9.50

Cuzco, 31 de diciembre de 1925.

UGARTE  
Tesorero.

## “ANALES UNIVERSITARIOS”

En la Editorial Rozas acaba de publicarse el primer volumen de los “Anales de la Universidad del Cuzco” correspondiente a 1926. Contiene la importante obra botánica “Chloris Cuzcoensis” del ilustre Catedrático Dr. Fortunato L. Herrera, de que se da cuenta en “Bibliografía”. En el prólogo de los “Anales” se dice: Con “Chloris Cuzcoensis”, el doctor Herrera enriquece su ya considerable bibliografía, y la Universidad del Cuzco puede complacerse en ofrecer al mundo científico este primer volumen de su Anuario que es fruto sazonado de la investigación original, prometedora de importantísimos conquistas en el mejor conocimiento de nuestro medio”.

**El Señor Rector.**—En la Asamblea de Catedráticos realizada últimamente no se aceptó la renuncia del doctor Eufracio Alvarez de su cargo de jefe de la institución. La Asamblea discernió, por unanimidad, un voto de aplauso y confianza, y el alumnado, en importante memorial, aunó sus simpatías y adhesión al distinguido maestro.

## Bibliografía

**Chloris Cuzcoensis** por Fortunato L. Herrera I. Vol. de “Anales de la Universidad del Cuzco”—Julio 1926 In.—8, 222 págs.—I—IV., Editorial H. G. Rozas—Cuzco

(Solicitudes a la Tesorería de la Universidad—Precio: Tres Soles)—Acaba de aparecer.

y alpacas que conducían los viajeros, o eran enviadas de los valles a las llanuras del Collao.

Descendimos por en medio de escarpadas montañas, donde el camino y el río se disputan el paso, con el eterno invierno entronizado en las alturas, apurando unas veces nuestra mula, a través de secciones de tierra, angostas pero arables, deteniéndonos otras veces para descansar en las curiosas aldeas de indígenas Canchis, famosos en la historia de los aborígenes.

El descenso del paso de La Raya al valle del Vilcanota es rápido y antes de mediodía comenzamos a sentir el cambio de temperatura. Hasta las fuentes termales de Aguas Calientes, a la distancia de dos leguas, habíamos descendido mil quinientos pies. Las aguas de estas fuentes se consideran medicinales para ciertas enfermedades, y hay cerca de ellas unas cuantas chozas pequeñas de piedra bruta (sin puertas ni contraventanas para cerrar las entradas), donde pueden alojarse los enfermos, llevando, por supuesto, su propia cama, utensilios de cocina y provisiones. El pequeño arroyo que en la mañana se escurría, medio congelado, de la laguna de La Raya, se había convertido antes del medio día, en un río considerable, y antes de anochecer, corría, apenas vadeable, por un valle estrecho, pero fértil.

Era invierno y los campos estaban secos y marchitos, pero veíamos en los costados del camino el rastrojo del trigo, la cebada y el maíz, y a grandes distancias un rústico molino harinero. En las quebradas precipitosas que se abren en las montañas se construyeron terrazas escalonadas, desde la ribera, formando en conjunto campos de cultivo o jardines triangulares, en los que pueden verse chozas medio ocultas entre las matas de la quinua y la flor del Inca. Son más frecuentes las casas y los pueblos lo mismo que sus habitantes parecen relativamente económicos. Pudimos conseguir comida para nuestros animales a precio indeterminado, y los huevos resultaron un lujo en relación con nuestra hacienda.

Los indígenas que encontramos son menos atezados y hoscos que los del Collao, y sentimos un instante de gozo de origen el más inesperado: el grito de una criatura. En suma seguimos la senda de Manco Capac, satisfechos de que el valle del Vilcanota le habría producido mayor placer a él, que venía de su fría y árida roca del Titicaca.

Proseguimos la jornada sesenta millas más adelante hasta donde el arroyo que se escurre de la lagunilla de La Raya, se transforma en un río invadeable y recibe el nombre

de Vilcanota y llegamos al pueblo de Cacha, cerca del cual se halla el famoso Templo de Viracocha. El valle se ha abierto, tiene una legua de ancho y su suelo es llano y fértil. Mas allá del pueblo, en la orilla derecha del río y casi en el centro del valle, se eleva el cono volcánico achatado e irregular de Raccchchi. Las lavas se extienden en todas direcciones; han rellenado en parte la depresión entre el cono y los cerros por un lado, y por otro han formado dos altos dikes hacia el río. Entre estos dikes hay un espacio triangular, de casi una milla en su mayor longitud, literalmente cercado por surcos de lava negra, de varios pies de altura, apilados en la más desordenada confusión. En el extremo superior de este espacio que ha sido ensanchado por medio de terrazas de lava apilonando los toscos fragmentos, detrás de los muros de los andenes, hay una fuente copiosa que da origen a un arroyo considerable. Este ha sido cuidadosamente canalizado con piedras y rodeado de terrazas, por las cuales desciende en musicales cascadas hasta un estanque o reservorio que cubre varios acres, donde las plantas y aves acuáticas encuentran un simpático refugio. De este estanque el agua se descarga en parte a través de numerosas *acequias* que riegan las terrazas que cubren este campo cercado por lavas, y en parte, por un buen acueducto, se dirige al Vilcanota.

Dominando el reservorio o estanque, sobre una ancha plataforma o serie de terrazas, a un lado de una gran área semicircular, se alzan las elevadas ruinas del Templo de Viracocha, uno de los más importantes de los construidos por los Incas y que parece ser único en su especie. Antes de proseguir con la descripción minuciosa y la explicación de lo que queda de este templo, no será demás resumir lo que dice Garcilaso acerca del Templo y su constructor. Ello nos facilitará la comprensión del origen y significación de este edificio.

El Inca Viracocha fué el octavo de su linaje, según la relación de Garcilaso, y nos legó la más brillante y romántica historia de su real estirpe. Su padre Yahuar Huaccac, fué un monarca benigno y un tanto pusilánime, quien no pudiendo tolerar el temperamento ambicioso e impetuoso de su hijo, lo envió, honorablemente exilado de la Corte, a Chitã, a tres leguas al noreste del Cuzco, como pastor de los rebaños del Inca y del Sol. Después de tres años de destierro, el joven príncipe volvió al Cuzco sin autorización, y se presentó ante su padre, afirmando que lo que tenía que comunicarle se refería a la paz y seguridad del Imperio. Dijo

que habiéndose dormido al medio día o en un éxtasis, se le apareció un ser celestial, blanco y barbado, con un ropaje largo y flotante y le dijo: "yo soy hijo del Sol, hermano de Manco Ccapac. Mi nombre es Viracocha y he sido enviado por mi padre para advertir al Inca, que las provincias de Chinchaisuyo se han levantado en armas y puesto en marcha para destruir la Capital Sagrada. El Inca debe prepararse. Yo protegeré a él y a su Imperio". Y que enseguida la visión desapareció. Pero el padre escuchó con impaciencia y desagrado las súplicas de su hijo, quién desde entonces tomó el nombre de Viracocha. El Inca no tomó ninguna medida contra la catástrofe predicha. Pero a los tres meses fué alarmado con la noticia de invasión de los insurgentes Chinchasuyos. Aterrado por haber menospreciado el presagio divino y creyendo que su destrucción era inevitable, abandonó la Capital, y fué a encerrarse en la ciudad fortificada de Muyna—las ruinas de la cual aun existen—para esperar que se cumpliera su destino.

El pueblo, abandonado por su rey y sobrecogido de terror, comenzó a huir en todas direcciones, cuando se presentó el joven Inca Viracocha con los pastores de Chita. Su valor, sus palabras inspiradas y elevado espíritu, reanimaron e hicieron volver a los fugitivos. El príncipe los envió a su padre para, que le pidieran que se pusiera a la cabeza de su pueblo y volviera al Cuzco para defender valerosamente su imperio. Pero todo fué en vano. El monarca pusilánime se negó a salir de entre los muros de Muyna.

Viracocha resolvió entonces redimir el honor de su raza y defender su imperio. Volvió al Cuzco, tomó el mando de las tropas que pudo reunir, y salió en busca de los Chinchasuyos y los batió con fuerzas mucho menos numerosas. El espíritu blanco y barbado que se le apareció en Chita fué fiel a su promesa y las piedras mismas se trocaron en hombres blancos y barbados, cuando las fuerzas del joven Inca parecían flaquear en la batalla. Viracocha ganó una señalada victoria en la llanura que lleva aún el nombre de Yahuar-pampa, o campo sangriento, que entonces se le puso.

A petición de su pueblo agradecido, Viracocha, depuso a su padre y ciñó el *llauto* imperial. En acción de gracias al poder y a la intervención del divino Viracocha, el joven Inca ordenó la construcción de un suntuoso templo, destinado a su culto, en Cacha. Por qué allí y no en Chita donde vió por vez primera al espíritu, o en la llanura de Yahuar-pampa, donde aquel luchó por el bizarro Inca, no lo dicen los cronistas y confiesan que no pueden explicarlo. Pero al-

guna razón tuvo para ordenar que el templo se edificara en Cacha y que en su forma y estructura fuera semejante en la medida de lo posible al lugar entre las rocas de Chita, donde en un sueño de mediodía se le apareció el espíritu. El templo según esto no debía tener techo, y sí un segundo piso elevado, debiendo ser en su plano y ejecución diferente de todos los demás existentes. Debía contener una pequeña Capilla o adoratorio en cuyo interior debía colocarse la imagen del celestial Viracocha.

Este templo, según Garcilaso, era de ciento veinte pies de largo y ochenta de ancho, de piedra labrada. Tenía cuatro puertas que se abrían a los cuatro puntos cardinales, aunque sólo la que miraba al este, era una verdadera puerta de entrada, en tanto que las demás estaban cerradas y sólo tenían fines ornamentales. Como los indios no sabían construir bóvedas, para sostener el segundo piso, hicieron paredes transversales, distantes siete pies unas de otras y de tres pies de espesor cada una, que sirvieran como vigas. Entre estas paredes había doce pasillos techados con tablo-nes de piedra labrada. Entrando por la puerta del templo se flanqueaba a la derecha por el primer pasillo hasta llegar a su extremidad, luego a la izquierda por el segundo pasillo, en seguida a la derecha por el tercero y así sucesivamente, en zigzag, hasta el último o duodécimo, donde había una escalera doble que subía al segundo piso y bajaba por el lado opuesto. Cada pasillo tenía ventanas a manera de saeteras que daban suficiente luz; y debajo de cada ventana había un nicho para un portero, de tal manera que pudiera sentarse sin obstruir el paso del callejón.

El segundo piso estaba pavimentado con lozas negras y lustrosas traídas de muy lejos. En lugar de altar mayor había una capilla cuadrada de doce pies de lado, cubierta con las mismas lozas, encajadas unas en otras, levantadas en la forma del capitel de un pilar de cuatro caras. Era lo más admirable de toda la obra. Dentro de la capilla, en el espesor de la pared del templo, había un tabernáculo donde estaba la imagen del divino Viracocha. A uno y a otro lado de la capilla habían otros dos tabernáculos, más no había nada en ellos y servían solo de ornamento. Las paredes del templo se alzaban tres varas sobre el nivel del segundo piso y no tenían ventanas. La corniza era de piedra en todos cuatro costados.

En el tabernáculo que estaba dentro de la capilla mencionada, sobre un gran pedestal estaba la estatua de Viracocha tal como se le apareció al joven Inca en Chita. Era un hom-

bre de buena estatura con una barba larga, los vestidos largos y anchos como túnica o sotana, que llegaban hasta los pies, donde tenía un extraño animal con garras de león, atado por el pescuezo con una cadena y el ramal de ella en la mano de la estatua. Todo estaba hecho de piedra y como los escultores no atinaban a representar la aparición, como les decía el Inca se puso él mismo muchas veces en el hábito y figura en que dijo haberla visto para servirles de modelo. Añade Garcilaso en tono de reproche: "Con ser el templo de tan extraña labor, como se ha dicho lo han destruido los españoles, como han hecho otras obras famosas, que hallaron en el Perú, debiéndolas sustentar ellos mismos a su costa, para que en siglos venideros vieran las gentes las grandezas que habían ganado. Más parece, que a sabiendas, como envidiosos de sí propios las han derribado por el suelo, de tal manera, que el día de hoy, apenas quedan los cimientos de esta obra, ni de otras semejantes que había, cosa que a los discretos ha lastimado mucho. La principal causa que les movió a destruir esta obra, y todas las que han derribado, fué decir, que no era posible, sino que había mucho tesoro debajo de ella. Lo primero que derribaron fué la estatua, porque dijeron que debajo de sus pies había mucho oro enterrado. La estatua de piedra existía pocos años, ha aunque toda desfigurada, por las piedras que le tiraban". Cerca de trescientos años han pasado desde que tales reproches escribió Garcilaso, y si el templo estaba tan arruinado en sus días, como él lo dice: qué puede esperarse de su presente condición? Los templos de San Pedro y San Pablo de Cacha, de Tinta y otras aldeas próximas, y más de uno de los puentes que cruzan el Vilcanota, fueron contruidos con piedras despojadas del templo. Sin embargo, puede aún reconstituirse su plano y no es demasiado tarde para salvar la piadosa obra de Viracocha de los extremos de la exageración o el olvido. El plano no se conforma del todo con la descripción del cronista [1] quién, probablemente, escribió de segunda mano, según descripciones imperfectas, de observadores incompetentes; pero fácilmente se comprende que se refiere al mismo edificio que nos ocupa.

La parte más notable de las ruinas del templo, es una pared de cuarenta pies de altura, de adobes de arcilla compacta con cimientos de piedras labradas de forma irregular pero perfectamente juntadas. Este cimiento es de ocho pies

---

(1) Así, él dice que el templo no tenía techo, mientras que las ruinas muestran que tuvo uno inclinado. Dice que sus dimensiones eran de 120 por 80 pies, y en realidad son de 330 por 87.—N. del A.

de altura y tiene cinco y medio pies de espesor al nivel del suelo, espesor que decrece gradualmente según la altura de la pared. Puede ésta describirse como una sucesión de pilares o estribos, en número de doce, (1) cada uno de diecinueve y medio pies de ancho, separados por vanos o espacios de ocho y medio pies. Estos espacios, de forma trapezoidal, se prolongan en la pared de adobe, formando puertas de catorce pies de altura, cuyos dinteles de madera han dejado señales en la pared, aunque han sido quitados o destruidos por acción del tiempo. Esta pared se extendía longitudinalmente, dividiendo en dos naves el edificio, e indica que éste tenía como trescientos treinta pies de largo. En uno de los extremos se conserva aún la pared transversal, con un nicho interior a cada lado de la pared central y no una puerta grande. La forma de la pared transversal demuestra que el edificio tenía un techo inclinado o de caballete, y que el ancho del edificio era de ochenta y siete pies. Las paredes laterales y la otra pared transversal han desaparecido, pero excavando, puede fácilmente descubrirse los cimientos.

En el centro de cada estribo, de la pared central hay una ventana de tres pies de alto por dieciocho pulgadas de ancho, en la pared de piedra muy bien labrada por dentro y fuera. En el espesor de la pared, y como a la mitad de la altura de cada puerta, hay dos agujeros cuadrados, de seis pulgadas de lado, como para la colocación de barras transversales o trancas. A cada lado de la pared central, y equidistante entre ésta y las paredes laterales, hay una fila de columnas, situada cada una, frente a frente de las ventanas que atraviesan el estribo central de piedra, de las que ya hemos hablado. Estas columnas en número de doce a cada lado, o

(1) Según el texto y el plano de Squier sólo quedan ocho secciones, habiéndose derrumbado las secciones cuarta, décima, undécima y duodécima. No es cierto. Actualmente quedan en pie nueve secciones y son las: 1ª, 2ª, 3ª, 5ª, 6ª, 7ª, 8ª, 9ª, y 10ª. El señor H. E. Blacket publicó un artículo sobre este Templo, con bellísimas fotografías en la revista "The Inca Chronicle," la Revista inglesa más elevada del mundo, como que se editaba en Cerro de Pasco, Perú, a una altura de 14,500 pies, en el N.º de Julio de 1911.

El doctor Francisco Ponce de León, delegado de la Sección Arqueológica de la Universidad del Cuzco en Sicuani, ha insinuado a la Universidad que se adopten medidas para la mejor conservación de estas ruinas, pues se siembra maíz en el recinto del templo convertido en "chacara" desde hace muchos años. Con este motivo la Universidad envió dos Catedráticos—el doctor L. E. Valcárcel y el traductor—que practicaron una inspección el 22 de junio de 1926. Entre otras cosas se ha constatado la existencia de ruinas importantes no descritas por Squier, a corta distancia, hacia el lado del Cuzco.—N. del T.

de veinticuatro en total, tienen cinco y medio pies de diámetro en la base. De estas columnas se conserva una sola. Su base, hasta la altura de unos ocho pies, como en la pared central, está hecha con piedras labradas perfectamente unidas. La continuación de la columna hasta la altura de veintidós pies, es de adobe. Excavando, pueden descubrirse los cimientos de todas las columnas. A la misma altura de cada columna y en la dirección del centro de su eje, hay agujeros en la pared central, en los que parece encajaban vigas, que por el otro extremo, se apoyaban en las columnas, las cuales sostenían también otras vigas que se prolongaban hasta las paredes laterales. Tal hecho es muy probable, pues, no se encuentran, hasta la distancia de cincuenta a cien leguas, vigas suficientemente largas para colocar de una a otra pared, cuya distancia es de unos treinticuatro pies. Supongo que no existieron los muros transversales que describe Garcilaso y que el segundo piso del templo estaba sostenido por estas columnas. No podemos decir ahora cómo era la disposición del piso superior. Únicamente podemos ver que la pared central tiene una doble hilera de ventanas trapezoidales, situadas sobre las puertas del piso inferior.

Garcilaso dice que los muros exteriores, fueron de piedras labradas, y el gran número de ellas que según sabemos han sido extraídas de aquí, parece que justifica tal afirmación. Los cimientos fueron seguramente de piedra, pero la pared transversal que queda es de adobe, con una sola puerta. Si el templo tuvo otras puertas no podemos determinarlo hoy. El historiador Garcilaso antes citado, afirma que sólo tenía una. De las partes que quedaban según su descripción, no existen ni rastros de la capilla o santuario.

Mas ni Garcilaso ni ningún otro cronista posterior ha hecho mención de los varios grupos de ruinas, apenas menos importantes que las del templo y conectadas con ellas. Es imposible presentar un plano completo porque cubre mucho espacio, ni creo dar una clara idea de ella por medio de una descripción, por minuciosa que ésta sea. Por consiguiente me limitaré a la descripción de una o dos de las más notables construcciones dependientes, comenzando por una fila de edificios con sus respectivos patios, serie que forma ángulo recto con la extremidad sur del templo. Estos edificios están situados sobre una terraza que se eleva tres pies sobre el nivel general, y entre dos muros paralelos de ocho pies de alto y que distan entre sí noventa pies. Hay seis

grupos de edificios y patios, y uno, junto al templo frente a frente de su pared transversal, está destruido en parte. Cada grupo ocupa una área de ciento veinte pies de lado en cuadro, y en conjunto se extienden más de ochocientos pies en línea recta.

La disposición de cada grupo es substancialmente la misma y consta de seis edificios dos en cada uno de los tres lados del patio, quedando el cuarto lado que mira a la laguna artificial, sin construir. Las casas que forman línea transversal con la dirección general de los edificios están divididas longitudinalmente por una pared medianera, pueden considerarse como dobles, y cada mitad mira a un distinto patio. Esta pared medianera o divisoria como la del templo, divide exactamente las paredes transversales y sus mojinetes y sostiene las extremidades superiores de los palos de arma o vigas traviesas. Las casas así divididas en dos mitades iguales miden por el exterior cuarentiseis por treintiocho pies. Los mojinetes son altos y hay claras señales de que las casas tenían dos pisos. Las paredes tienen tres pies de espesor, y hasta la altura de ocho a diez pies, están hechas con fragmentos en bruto de lava cementada con arcilla compacta. La parte superior es de adobe, excepto en un caso en la que la parte alta de la pared divisoria de la casa es también de lava. Las fachadas tienen dos puertas y el interior de cada departamento está adornado con alacenas. Dentro de algunas de ellas queda aún el fino embarro de color rojo brillante con que fueron pintadas. Entre las casas hay un pasillo o callejón de siete pies de ancho. Las dos casas en los otros dos lados del patio no son dobles como las anteriormente descritas, sino que cada una constituye una sola habitación; sus dimensiones son 46 por 30 pies, tienen dos puertas hacia el patio y están ornamentadas con alacenas. Entre la fila de casas y el muro exterior hay divisiones con edificios pequeños, cada uno de los cuales está en correspondencia con los departamentos principales y parecen destinados a la servidumbre.

Fuera del muro exterior hay ciento veinte construcciones circulares, cada una de veintisiete pies de diámetro, distribuidas en filas de a doce. Las calles o pasajes entre ellas tienen doce pies de ancho. Cada habitación tiene una puerta hacia la calle, pero las casas están dispuestas de tal modo que las puertas no quedan frente a frente. Estos edificios circulares son comparativamente rústicos, contruidos con toscos fragmentos de lava. El interior de ellos muestra pocos indicios de ornamentación. El espacio que ocupan fué obtenido quitando los bloques de lava y amontanándolos a

distancia. Parecen destinados al alojamiento de los peregrinos que venían al adoratorio del celestial Viracocha, y en tal caso indicarían que éste era muy frecuentado y objeto de veneración.

El terreno en frente de la gran hilera de edificios que acabo de describir, es un hermoso plano y termina en otro grupo de construcciones de plano menos regular pero muy interesante. Estas últimas están habitadas en parte y probablemente presentan el mismo aspecto que antes de la Conquista. Efectivamente una parte considerable de la hermosa y pequeña planicie, cercada de lavas y bien irrigada, donde se edificaron el templo de Viracocha y sus dependencias, está ocupada actualmente por una aldea de alfareros famosos en toda la Sierra por sus trabajos. Encontraron éstos una arcilla fina o kaolín muy resistente entre las lavas, las cuales como he dicho fueron removidas antiguamente de la planicie con trabajo increíble, y apiladas alrededor de ella. Desde el sitio del templo se divisa una muralla no interrumpida de lava, en tanto que hacia el lado del cráter, la lava está acumulada en masas estupendas, como si durante una furiosa tempestad se hubiera congelado repentinamente un mar de tinta.

No puedo abstenerme de rectificar algunos errores radicales acerca de la arquitectura incaica, que han sido apoyados por la respetable autoridad de Humboldt y Prescott. El primero en su informe sobre la fortaleza de Cuzco, al norte del imperio incaico, describe un edificio situado entre sus murallas, que aunque más pequeño, es igual a las casas dobles que se encuentran cerca del templo de Viracocha. Parece sorprendido de hallar que los edificios tenían mojinetes, como nuestras propias casas, y cree que los mojinetes fueron añadidos después de la Conquista. Cita, en apoyo de su hipótesis, la existencia de ventanas en estos mojinetes, "porque es evidente," añade, "que en los edificios aborígenes del Perú, como en las ruinas de Pompeya y Herculano, no se encuentran ventanas". M. de la Condamine, antes que él, expresó ciertas dudas sobre la antigüedad de los mojinetes aunque creía que era posible que fueran parte reintegrante de los antiguos edificios. Prescott, siguiendo probablemente a Humboldt, niega la existencia de ventanas en la arquitectura peruana.

No obstante, Humboldt, no vió sino unas cuantas ruinas en el norte del Perú. Si hubiera viajado por el centro y sur del país habría encontrado que el empleo de mojinetes y ventanas es casi universal. Pueden encontrarse mojinetes aún entre las ruinas del Gran Chimú en la Costa, donde

llueve rara vez, por doquiera en el interior, las ruinas de ciudades incaicas, están caracterizadas; por sus agudos mojinetes, que casi siempre tienen una ventana y con frecuencia dos. Estas ventanas servían en ocasiones como puertas de ingreso al segundo piso de la casa, al que se llegaba por medio de una especie de escalera formada de piedras planas empotradas en la pared.

Los mojinetes no eran siempre de igual declive o forma, por regla general eran apuntados como los de Holanda. En las casas situadas en las laderas de las colinas, donde se emplazaba de preferencia las aldeas, ya que de esta manera el terreno llano era reservado para la agricultura, el declive del mojinete hacia la ladera era menor. Ya veremos algunos hermosos ejemplos de casas incaicas de todas clases—de uno, uno y medio, dos o más pisos, con ventanas en los mojinetes y en los costados—al tratar de las importantes y complicadas ruinas de Ollantaytambo.

Puedo agregar que cuando el Inca ordenó la construcción del templo en una forma diferente de todos los templos del Perú, encontró arquitectos idóneos para la ejecución de su mandato, pues es enteramente único en su plano.

No he encontrado columnas en ningún otro edificio, y parece que ningún otro tuvo altura tan grande. Las paredes de adobe encima de las de piedra labrada no son, sin embargo, una característica peculiar de estos edificios; las he observado en otros, no solamente en los mojinetes sino en las paredes en general. Un notable ejemplar se encuentra en el antiguo templo, hoy iglesia de Guitera, a dos días de viaje de la costa, en el valle del río de Pisco. Las coronaciones de adobe de los edificios de piedra han sido, naturalmente, destruidas por la acción de la intemperie, en muchos casos, quedando únicamente la obra de cantería. De la altura relativamente pequeña de estos muros de piedra, podría deducirse una consecuencia errónea acerca de lo que los cronistas llaman la majestad de algunos edificios peruanos.

Como los nichos ornamentales constituyen una característica constante y peculiar de la arquitectura incaica, debo hacer aquí algunas observaciones.

Su objeto, cuando se encuentran en el exterior de los edificios es netamente ornamental, en ciertos casos, en que se presentan en el interior descubrimos el mismo propósito. Hablo ahora de los más grandes o sea de los que llegan hasta cerca de los pisos o el suelo mismo de los departamentos; los hay otros que no tienen nichos reentrantes más pequeños, sino que son simples alacenas, como si no hubieran tenido puertas, más anchas en la parte inferior que en la

superior, construidas, sea con piedras brutas o primorosamente labradas y ensambladas. Es posible que hayan tenido fines a la par de utilidad y de ornato, aunque este último destino es el más aparente. Las dimensiones de los nichos varían con las de los edificios en que se encuentran. A menudo una línea de nichos que se extiende a lo largo del suelo es realizada por otros más pequeños que alternan con los anteriores. La monotonía de los muros largos y oscuros de las terrazas, especialmente en los edificios públicos, es casi siempre interrumpida por estos nichos. Tales terrazas están hechas por lo común con piedras irregulares juntas en el llamado estilo ciclópeo, en cuyo caso, el contorno de los nichos está formado con piedras menos irregulares y tiene un pulimento que no se nota en otras partes de la pared. En las construcciones hechas con piedra bruta y barro, los nichos están bien enlucidos con estuco y hay razón para creer que estuvieron pintados con colores diferentes de los muros que debían adornar.

Antes de pasar adelante debemos hacer notar que la etimología del nombre "Viracocha" es variada. La que se acepta generalmente es *vira* "espuma" y *cocha*, "mar"—esto es "Espuma del Mar". I como el espíritu que se le apareció al joven Inca en la meseta de Chita, y le dió su nombre Viracocha, fué blanco y barbado, con túnica flotante, no debemos admirarnos de que dieran el mismo nombre a los españoles, quienes parecían a los sencillos indígenas ser la encarnación de la celestial aparición y que tenían el dominio del rayo y del trueno. Entre los *indios del campo* o pastores de llamas de las *punas* y los pescadores de las lagunas, la salutación usual a los extranjeros de tez blanca y ojos azules es ¡"tay-tay Viracocha"!.

Fué en las alturas de Tungasuca, que dominan las ruinas del templo de Viracocha, en la banda opuesta del río, donde José Gabriel Condorcanqui, mejor conocido con el nombre de Tupac Amaru, que últimamente adoptó, organizó, hacia fines del siglo anterior aquel levantamiento de indios contra los españoles, que rápidamente se propagó en toda la Sierra y amenazó la extinción del poder español en el Perú. Tupac Amaru era descendiente del último de los Incas; y cuando reunió a los suyos en el pueblo de Tinta, en marcha para arrancar la capital de sus mayores del poder de los descendientes de Pizarro, los condujo primero a las ruinas del templo de Viracocha, y allí rodeado de muros de lava, negros y ceñudos y bajo la sombra del destrozado santuario, conjuró la ayuda del espíritu que había combatido por el joven príncipe Viracocha en la llanura de Ya

huar-pampa, con extrañas y solemnes ceremonias e invocaciones antiguas. Tuvo buena suerte al principio; parecía que los dioses extinguidos revivían y el gonfalon de los Incas luciendo otra vez su irisado blasón, parecía destinado a flotar nuevamente sobre los sólidos muros de la fortaleza del Cuzco. Empero y, la traición, más que la fuerza, hizo fracasar la causa del capitán Indio: hecho prisionero, y, después de ser obligado a presenciarse el sacrificio de su mujer y de su hijo, fué ejecutado, en 21 de Mayo de 1781, y descuartizado por caballos en la plaza del Cuzco, ante los muros de su Santa Catedral, dedicada al servicio de un Dios justo y misericordioso. Saliendo de Cacha no encontramos nada particularmente interesante hasta que llegamos a un lugar donde las montañas de ambos lados del Vilcanota se juntan y apenas le dejan paso por un cañón cortado en la roca. En varios puntos observamos ruinas de antiguas poblaciones. Los sitios que éstas ocupan son casi invariablemente alguna eminencia de roca en el valle, o los promontorios escarpados o estribaciones de las montañas entre masas de roca y montículos de piedra trabajosamente apiladas para hacer lugar a las casas, las cuales en estos parajes se emplazaban sin orden, pero con el visible propósito de economizar terreno arable.

Cerca del pueblo de Quiquijana encontramos una sección quebrada del terreno en medio del valle, una especie de morro que domina el río, escabroso y estéril, que fué el sitio de una población grande con un templo y una plaza pública, todo raramente construido. Los acantilados que miran hacia el morro y que circundan el valle, están atestados de tumbas de los antiguos habitantes. Estas consisten en pequeños nichos cuyo exterior es de piedra, construidos en las partes salientes de las rocas, o contra los riscos, doquiera haya espacio suficiente para una pared. Muchas están en sitios aparentemente inaccesibles y no se comprende cómo se llegaba a ellas y mucho menos cómo fueron construidas. Producen un efecto notable a la luz del sol, adosadas contra el fondo oscuro y abrupto del acantilado.

Volviendo bruscamente a la izquierda dejamos el angosto valle del Vilcanota, que aquí ya es un río grande y poderoso con su puente caído de cal y piedra, y otro en uso de *mimbres*, o varillas torcidas de arbustos, y siguiendo por una cuesta empinada, llegamos al pueblo de Urcos, una aldea serpenteante con más tiendas de chicha que habitaciones pasables. Como teníamos que pasar la noche en Andahuaylillas, que es el nombre musical de un pueblo que está a doce millas, no perdimos tiempo en Urcos, sino que ascen-

dimos las alturas que se nos interponían para descender al bolsón de Andahuaylillas. Este bolsón forma parte del grupo que tiene por centro el del Cuzco y es uno de los más hermosos del Perú.

En la misma cumbre de la loma, entre el valle y el bolsón, en un lecho parecido al cráter de un volcán, está la pequeña, pero profunda laguna de Urcos que no tiene desagadero. Es muy famosa porque según la tradición sus aguas amarillentas esconden la gran cadena de Huayna Ccapac, que era del grosor del brazo de un hombre y su largo tal que podía dar dos vueltas a la gran plaza del Cuzco. Fué arrojada a la laguna para salvarla de los españoles. Esta tradición era reciente en los tiempos de Garcilaso, pues nos da los nombres de los que emprendieron la empresa de desaguar la laguna por un caño a través del cerro, quienes se desistieron solamente después de haber gastado todo su dinero en cavar la *peña viva*. El conducto está aún visible, y por su extensión muestra el empeño persistente de quienes lo socavaron.

Daría con gusto todas las informaciones que pudiera poseer, acerca de la laguna y la manera de llegar a ella, a los atrevidos caballeros que en otro tiempo organizaron una compañía, con cinco millones de capital, para recuperar el tesoro del naufragio de la fragata *Hussar* de su Majestad, que se hundió en Hell Gate, sino tuvieran que ser los primeros en aprovecharse de ellas los que al pie de las montañas buscaron el oro mal habido de Kidd (1). Dejo a los que están acostumbrados a las grandes cifras, el cálculo del capital de la "Compañía recuperadora de la cadena de Huayna Ccapac", observando únicamente que la plaza de Huacapata, tiene más de una milla y media de perímetro, y que la cadena, "gruesa como el brazo de un hombre", le daba dos vueltas a dicha plaza, y más aún que era legítimo el oro de los Incas.

El bolsón de Andahuaylillas es un óvalo irregular de dieciocho millas de largo y tres a seis de ancho, casi plano, bien irrigado por los arroyos de las montañas circundantes que se juntan en un solo río, que ha cortado un estrecho canal a través del cerro intermedio y que descarga en el Vilcanota. Ningún viajero puede dejar de pensar que estas tazas cercadas por montañas fueron, en otro tiempo, lagunas que se desaguaron, sea gradualmente por la excavación paulatina de sus desagües, o sea violentamente debido a alguna convulsión de la tierra y a la ruptura de las

(1) *William Kidd, pirata ejecutado en 1701.—N. del T.*

barreras que los confinaban. En este bolsón existen algunas "terrazas lacustres" bien distintas, las cuales merecen la atención de los geólogos y otros investigadores. No puedo resistir la impresión de que tengo a la vista una parte de Lombardía, y que los Alpes con un movimiento envolvente la han circundado y recluso y la han condenado a la soledad y la quietud.

Bajamos la empinada senda que conduce al valle sin asustarnos con un toro que pasaba mugiendo, seguido de cerca por un soldado con fusil, quién gritó ¡cuidado! y en lugar de entrar en la pintoresca aldea que teníamos delante se apartó a la derecha del lugar de nuestro descanso, que lleva el nombre cadencioso de Andahuaylillas.

Dejamos a nuestro paso cierto número de haciendas extensas y valiosas, fuertemente cercadas, con arcos en los corredores y balcones con enrejado de hierro que pregonan la riqueza y las artes del hogar, y nos refugiamos en una casa abandonada, que la mujer del *corregidor* nos prestó para pasar la noche. Su marido había ido a una "función" de toros, o a lo que entre nosotros se llama una parranda, a alguna aldea lejana de la sierra, donde tenía un *compadre*, quizás una *comadre*. Nosotros teníamos una casa, y la casa tenía un suelo, donde a falta de toda clase de muebles excepto una gruesa alfombra de polvo, tuvimos el privilegio de acomodarnos como mejor pudimos. Al día siguiente salimos de prisa para proseguir nuestro camino, sin perder tiempo en despedidas innecesarias.

Este bolsón está separado del de Oropesa, que no es sino la continuación del del Cuzco, por un cerro o abra, que fué el límite del dominio del primer Inca y donde están las ruinas de las sólidas construcciones de defensa contra las agresiones del sur. Antes de llegar a estas ruinas por una senda tortuosa que zigzaguea por entre grandes rocas traquíticas y basálticas, está una de las principales canteras de los Incas, desde donde se llevaron la mayor parte de las piedras empleadas en la construcción de los edificios del Cuzco. En todo el contorno hay enormes montones de astillas de piedra, que cubren más de una milla cuadrada, y entre estos montículos están diseminados bloques de piedra de todos tamaños y en diversos estados, desde el fragmento recién arrancado de la cantera hasta el sillar primorosamente labrado, listo para colocarse en el lugar a que ha sido destinado en el edificio. Aquí están las viviendas de piedra bruta de los picapedreros y también la habitación más presuntuosa del maestro cantero o mayoral que formó u-

na pequeña muralla alrededor de su casa y una terraza en el frente que revelan buen gusto y deseo de comodidad.

El aspecto de todas las cosas es familiar y podemos realmente imaginarnos en una cantera abandonada, en nuestro propio país. Aunque muchas de las piedras labradas han sido acarreadas desde la Conquista, quedan aún bastantes para demostrar que las canteras estaban en pleno trabajo al tiempo de su final paralización, y que los Incas estaban todavía activamente empeñados en engrandecer y hermostrar su capital. No le doy mucha importancia a las memorias de Cieza de León y otros, que afirman que muchos de los palacios y templos del Imperio, tan lejanos como el de Quito fueron enteramente o en parte contruidos con piedras transportadas desde el Cuzco, adquiriendo con ello cierto grado de santidad o acatamiento, como la tierra del Campo Santo de Pisa, por haber sido llevada en parte de la Tierra Santa. Las traquitas (1) de que están contruidos los edificios del Cuzco en su mayor parte son comunes en todo el Perú, la semejanza de los materiales empleados en dos construcciones dadas, no implica que dichos materiales fueron extraídos de un solo lugar.

Aunque no hay pruebas directas en la cantera acerca del modo cómo se labraban las piedras, parece bastante claro que la mayor parte de ellas eran picadas o canteadas con un instrumento apuntado o un martillo antes de ser cinceladas. Acerca de la manera cómo se separaban las piedras de la cantera, hay aquí como en otros lugares abundantes ejemplos. Se hacían excavaciones donde era posible, dejando una parte de la roca pendiente. Se practicaba una acanaladura en la superficie superior según la línea de fractura que se deseaba, en la cual se abrían agujeros oblongos a considerable profundidad, tal como se practican hoy. Es muy probable que se introducían cuñas de madera seca dentro de los agujeros y se vertía agua en la ranura. La madera al incharse partía la roca. Este invento, es seguramente tan antiguo como el arte de partir piedras. En esta cantera encontré algunos discos de piedra con agujeros en el centro como para la colocación de mangos, que han podido ser usados para cantear, las piedras o amartillarlas. La distancia de esta cantera al Cuzco, es de cerca de unas veintidós millas. No es fácil decir cómo se transportaban las piedras desde aquí, pero como los Incas

(1) Los verdaderos nombres científicos de las rocas del Cuzco, pueden verse en la publicación ya citada "Herbert E. Gregory y la Geología del Cuzco" — N. del T.

no tenían bestias de tiro han debido conducirse por aplicación directa de la fuerza humana. Dada una población enorme y disciplinada bajo un gobierno absoluto, podemos comprender cómo los Incas pudieron utilizar el poder del número de la manera más eficiente.

El valle sigue estrechándose y la senda continúa ascendiendo, hasta que a una milla de las canteras llegamos al paso de Piquillaeta, de dos mil pies de ancho rodeado de acantilados. Aquí, elevándose ante nosotros, encontramos un muro macizo de veinte a treinta pies de altura con dos portadas, muro más sólido que el que rodeaba el Lacio. Las portadas son de piedras muy bien labradas y juntadas sin cemento. Es ésta la fortaleza de Piquillaeta, que fué el límite meridional de los dominios del primer Inca, cuyos pasos hemos seguido desde la Isla de Titicaca. La fortaleza se extiende desde el cerro, por un lado, hasta una alta prominencia rocosa por el otro. Se llama vulgarmente el Acueducto, quizás por alguna semejanza imaginaria con un acueducto para llevar el agua a través del valle; pero como no hay agua aquí para ser llevada a ninguna parte, el nombre es erróneamente aplicado(1).

La obra consiste en una sola muralla de setecientos cincuenta pies de largo, treinticuatro pies de altura máxima y de treintiseis pies de espesor en la base. Está cortada por dos pasajes o caminos, con paredes de piedras grandes exquisitamente labradas y juntadas.

Puede verse del plano que comprende la sección de los pasajes, y también de las secciones horizontal y vertical que ofrecemos, que el espesor del muro disminuye por grados o escalones por ambos lados, de tal manera que si ocupara diferente posición, no se conformaría con la hipótesis que la considera como obra de defensa o de fortificación. Aunque parecería una construcción formidable para considerarse como una barrera de peaje o portazgo, no sabemos que los Incas hayan establecido tales gabelas. Fué ésta la frontera o límite del reinado del primer Inca y puede admitirse que data de la época de su gobierno. Con excepción de

(1) Mr. Bingham cree y con razón que efectivamente se trata de un acueducto. Véase su libro *Inca Land*. New York, 1922. pag. 139 Sin fijarse en los detalles de su propia descripción ni en los datos tradicionales, no pudo escapar Squier del "prejuicio de las fortalezas", explicable en los cronistas militares, como es explicable el "prejuicio de los templos" en los cronistas religiosos. El agua para el "acueducto", de la ciudad de Piquillaeta se deriva probablemente del Río de Lucre que actualmente se utiliza en la central eléctrica de la fábrica de tejidos del mismo nombre. La topografía del lugar lo indica claramente. N.—del T.

las caras de la pared que forman los pasajes, que son de grandes piedras labradas, el resto de la construcción es de piedra bruta y barro. La parte alta de la pared en toda su extensión, tiene el mismo nivel, por consiguiente, la altura de la muralla disminuye gradualmente al acercarse a los cerros de uno y otro lado. El espesor disminuye también proporcionalmente. Al otro lado de la muralla están las ruinas de las casas de los centinelas, o cuarteles en que se alojaban los defensores del pequeño reino contra los Chinchas, que fueron sometidos por el Inca sucesor.

Pasando las puertas llegamos a un camino de gradiente regular, que en lugar de descender la empinada ladera a la laguna de Muyna por el camino existente, tuerce a la derecha y faldea las colinas, hasta un promontorio plano en que se encuentra un grupo de casas antiguas, redondas, cuadradas y oblongas, hechas con piedra bruta, salvo en las portadas de las puertas y ventanas, que son de piedra labrada. Una milla más adelante, en un banco menos elevado que domina la laguna de Muyna en el valle de Oropesa, encontramos las ruinas de la gran ciudad de Muyna, en la que se refugió el pusilánime padre de Viracocha, cuando su capital fué amagada por los insurgentes Chinchas, y donde después fué confinado por el joven Inca en honorable cautiverio, cuando después de derrotar a los Chinchas ciñó el *llauto* imperial (1)

La ciudad de Muyna era grande. Sus ruinas cubren densamente cerca de una milla cuadrada de terreno. Las casas, con excepción de una o dos en el centro de la ciudad eran de piedra y barro, regularmente ordenadas, con calles anchas y pavimentadas, que se cruzaban en ángulos rectos. Alrededor de la ciudad hay una muralla alta de piedra, que tiene aún de veinticinco a treinta pies de altura en algunas secciones, con un parapeto en lo alto y un espacio detrás, para los defensores, a donde se llegaba, como siempre, por una serie de piedras salientes, colocadas en forma de escalera.

Las ruinas de Muyna me produjeron la impresión de ser las más antiguas del Perú y no es imposible que estuviera

---

(1) El *llauto*, una de las insignias distintivas de los Incas, consistía en una cinta con flecos, de una pulgada o dos de ancho, que pasaba en dos o tres dobleces alrededor de la frente, llegando los flecos casi hasta las cejas: Los *ayllus* de sangre real, tenían el privilegio de usar el *llauto*, pero de color negro. A los descendientes próximos del Inca se les permitía usar el *llauto* amarillo, únicamente el del Inca era de color rojo. El Inca llevaba también una especie de bola del mismo color sobre la frente, con dos plumas grandes de las alas del cócori-quena o águila de los Andes.—N del A.

aquí la antigua sede del poder que posteriormente fué transmitido al Cuzco. Su posición naturalmente fuerte, fué defendida, como tengo dicho, por una muralla. No he encontrado esta clase de defensa en ninguna ciudad de la Sierra donde parece se construyeron verdaderos fuertes con el objeto defensivo. En otros términos, los últimos Incas parece que abandonaron el sistema de amurallar las ciudades, como lo hemos hecho nosotros y lo sustituyeron con fuertes o ciudadelas situados en posiciones dominantes, en las abras y desfiladeros que no podían flanquearse y que inevitablemente debían ser forzados antes que el enemigo pudiera tomar las ciudades en que se concentraba la población.

Descendiendo de las alturas de Muyna, llegué a la laguna poco profunda del mismo nombre o de Oropesa y sus ciénagas circundantes, a través de las cuales pasa una antigua calzada de piedra, que, probablemente, forma parte de uno de los caminos que se dice construyeron los Incas y que atravesaba todo el imperio de Quito a Atacama.

Ya he descrito el bolsón del Cuzco como el núcleo de un grupo de valles colgantes cercados de montañas, en los cuales se reúnen las aguas de las alturas circundantes, formando ríos considerables, que se abren paso a través de las barreras que los rodean, y que se descargan con muchos saltos a través de quebradas oscuras, estrechas y pedregosas, en los ríos que surcan la meseta Andina.

Los blancos caseríos moriscos de numerosas haciendas en Oropesa resplandecen en el sol, a distancias, al pie de las colinas de cada lado. Pasamos de largo todas ellas, prestando apenas atención a su belleza o a la de la laguna, porque la capital incaica ya está cerca de nosotros y debemos llegar antes de anochecer. El valle se estrecha de nuevo; otra vez el camino y el río se disputan el paso. Nos encontramos en el desfiladero de la Angostura. Avanzando algunos cientos de varas, entre las alturas que nos rodean, coronadas por los elevados mojinetes de las ruinosas construcciones incaicas, llegamos a un lugar en que el valle del Cuzco se abre a nuestra vista—un valle oblongo cerrado por montañas sin árboles. Parece que en el aire vibran los rayos del sol poniente. Más allá ya de las aldeas apiñadas de San Jerónimo y San Sebastián, en la cabecera o parte más alta del valle se reclina la ciudad en el tranquilo reposo de la sombra contra las oscuras montañas. Al resplandor de los rayos oblicuos que fulguraban en lo alto de sesenta torres, llega a nuestros oídos expectantes la lejana vibración de las campanas, en cuyas macizas moles se refundieron los ídolos de oro y plata de una antigua fé. Aquí nos detuvimos, y

lo mismo que nuestros arrieros; nos quitamos el sombrero e inclinamos la cabeza para saludar reverentemente la Ciudad del Sol.

Pasamos por la aldea de San Sebastián, donde la altivez del pueblo nos habría dicho, si no lo hubiéramos sabido desde antes, que descendía de los *ayllus* (linajes o familias de sangre real) a quienes se designó este lugar como un refugio, después de la Conquista; y, golpeando un camino empedrado apresuramos la marcha hacia la ciudad de nuestro destino. Entramos en ella por la plaza de Rimac-pampa (la llanura del Oráculo), y, por entre casas de adobe sobre sólidos cimientos antiguos de piedra,—el arte moderno sobre el antiguo—con la acequia o albañal descubierta en mitad de la calle que precisamente no tiene la fragancia de la Arabia feliz, llegamos despacio al Inti-pampa o plaza del sol, donde las paredes con serpientes en cada lado revelan su origen incaico.

Preguntamos aquí por la plaza principal y se nos dirigió por una calle estrecha sombreada por pesados muros de piedra labrada con maravillosa precisión que impresionan, por su originalidad, rasgados aquí y acullá por portadas que se estrechan en la parte alta, que traen a la memoria reminiscencias de Egipto, y pronto salimos a una gran plaza con una pila en el centro, el Huaca-pata o Terraza Sagrada de los Incas, flanqueada ahora por un lado por una sólida catedral y por la primorosa iglesia de los Jesuitas, por otro lado, y rodeada por una baja columnata. Es de noche, y cuando preguntamos por la residencia del comandante de las fuerzas—no hay hoteles en el Cuzco—(1) un oficial vistosamente trajeado, tomó a su cargo conducirnos allí y nos guió por un sólido portal, bajo el cual nuestros cansados animales conscientes de llegar a un refugio se internaron con inusitado y alarmante vigor, y nosotros recibimos por fin la bienvenida del coronel Francisco Vargas, cuyo nombre mencionaré siempre con respeto y gratitud que también le tributarían todos mis lectores si hubieran experimentado las privaciones, el hambre y la sed, el frío, la intemperie y molestias que sufrí en la larga y fatigosa jornada, de la que tan ligeramente he hablado, desde la costa lejana hasta esta elevada cuna del poder autóctono.

---

(1) En la actualidad hay buenos hoteles en el Cuzco y un alojamiento de primera clase en la histórica casa del Almirante. Para más detalles véase "Guía del Cuzco; la Meca del Turismo" por el doctor Alberto A. Giesecke Director de Instrucción Pública. Lima, 1924.—N. del T.

Nos encontramos por fin en el Cuzco (1), donde la mágica barreta de Manco Ccapac se hundió en la tierra, y donde él comenzó el cumplimiento de la alta y bienhechora misión que le encomendó su Padre el Sol. Aquí construyó él su palacio, aquí sus sucesores erigieron los suyos; y aquí a su debido tiempo surgió aquel espléndido santuario, el Templo del Sol, con los palacios de sus ministros y el convento de sus vestales. Encima de ella frunce el ceño la gran fortaleza de Sacsahuaman, el trabajo de tres reinados, el monumento más sólido y duradero del arte aborigen en el continente Americano.

---

(1) "Cuzco" escribía el coronel O'Leary (después mariscal) al general Miller, durante la guerra de la Independencia del Perú, "me interesó grandemente. Su historia, sus mitos, sus ruinas son fascinadores. Puede llamarse en verdad la Roma del Nuevo Mundo. La inmensa fortaleza del septentrión es el Capitolio. El templo del sol es el Coliseo. Manco Ccapac fué su Rómulo; Viracocha su Augusto; Huascar su Pompeyo y Atahualpa su César. Los Pizarros, Almagros, Valdivias y Toledos son los Hunos, Godos y Cristianos que la destruyeron. Tupac Amaru es su Belisario que le dió un día de esperanza; Pumacahua su Rienzi, y último patriota.—N. del A.

## CAPITULO XXII

*Cuzco, la Ciudad del Sol.*

Significación de su nombre.—Su situación.—Clima.—Importancia histórica.—Antiguas divisiones.—La colina de Sacsahuaman.—Sus principales edificios.—Huacapata o plaza mayor.—Terrazas.—Murallas ciclópeas.—La piedra de los doce ángulos.—Estilo de los edificios públicos.—Perfección de la cantería.—Error de Prescott.—Casas de más de un piso.—El Templo del Sol y edificios anexos.—Su sitio ocupado hoy por la iglesia y convento de Santo Domingo.—La Plaza y Jardines del Sol.—El lugar de las Serpientes y el palacio de Huayna Ceapac.—El palacio de los Yupanquis.—Muros antiguos utilizados en las construcciones modernas.—Sistema de edificación de palacios por los Incas.—Escuelas.—Galpones.—La Plaza pública.—La Ciudad dominada por la fortaleza de Sacsahuaman.—La terraza de los graneros y el palacio del primer Inca.—Honores a la Agricultura.—Población probable del Cuzco antiguo.—Su aspecto general.—El Cuzco moderno.—Estilo morisco de los edificios.—La Catedral y la Iglesia de la Merced.—Lima reemplaza en importancia al Cuzco.—En la actualidad es poco conocido por los peruanos.—Su población es en su mayor parte de indios.—Los habitantes blancos.—Antiguas familias.—La señora Centeno y su museo de antigüedades.—Noticia de Lorenzo St Crieg, alias "Paul Marcoy".—Un antiguo cráneo trepanado.—Rareza de esculturas en el Perú.—La Alameda.—El panteón o Cementerio. Pablo Billaca.—Procesiones y lidia de gallos.—Ley sobre los perros.—Sociedad del Cuzco.—El cuatro de julio peruano.

Antes de la descripción del Cuzco, daré noticias de su posición, su clima y condiciones favorables que contribuyeron a que fuera la capital del imperio. Su nombre, que significa ombligo o centro, no le fué dado después que la dominación de los Incas fué ampliamente extendida por príncipes guerreros, sino al tiempo mismo de su fundación, para denotar que su posición era central y dominante. El bolsón en que está situado, es el núcleo de un grupo de valles semejantes rodeados de montañas o colinas, separados unos de otros por abras comparativamente bajas, y es fácilmente defendible. Al norte, está el valle de Anta o Xaxiguana, donde los Pizarros y Almagros, disputaron el mando del Perú (1), y al sur está el de Andahuaylillas. El gobierno

(1) La contienda fué entre las tropas realistas al mando de La Gasca y las rebeldes de Gonzalo Pizarro en 9 de abril de 1548.—N. del T.

del primer Inca no parece haberse extendido, al principio más allá del valle del Cuzco.

La ciudad está en el extremo norte, el más elevado del valle, en los declives de tres altas colinas, donde otros tantos ríos convergen, como los dedos de una mano abierta y se unen para formar el Cachimayo (1), que le disputa el paso al camino en el desfiladero de la Angostura. Los nombres de los tres ríos son respectivamente el Rodadero o Tullumayo, el Huatanay y el Almudena, dentro y en la vecindad de los triángulos que forman por su confluencia, fué construída la ciudad del Cuzco. La ciudad antigua, o la parte destinada a la familia real fué la lengua de terreno que se extiende delante de la colina de Sacsahuaman, entre los ríos Huatanay y Rodadero. En este sector están ubicados la mayor parte de los restos de la arquitectura incaica y va a ser objeto principal de nuestra atención.

El Cuzco está situado en la latitud  $13^{\circ} 31'$  sur, y en longitud  $72^{\circ} 2'$  oeste de Greenwich, a 11380 pies sobre el nivel del mar (2). Rodeado por altas montañas nevadas, podría creerse que tiene un clima frío, pero su temperatura aunque fresca no es frígida, y si bien en la llamada estación de invierno—de mayo a noviembre—los pastos y los campos, están marchitos, y las hojas caen de la mayor parte de los árboles, más es por la sequía (porque el invierno es la estación seca), que por las heladas. En conjunto el clima es uniforme y saludable. El trigo, la cebada, el maíz y las papas, se producen en el valle; la frutilla y el durazno no son escasos. Las temperaturas extremas del verano y del invierno en Pensilvania o en el sur de Francia, nos darían una idea muy aproximada del clima del Cuzco. Si a estas condiciones favorables agregamos que, a no más de veinte millas del Cuzco, hay valles profundos y cálidos, en que se producen abundantemente los frutos subtropicales, *comprenderemos que el Cuzco no es un sitio inapropiado para la capital de una nación.*

Capital del gobierno y sede de la religión, desde un principio, vino a ser posteriormente el centro de una política más honda que ninguna otra de las que existieron en América—una política que subordinó el poder militar al gran objetivo de incorporar las tribus aisladas y pequeñas naciona-

(1) Véase el Huatanay.—N. del T.

(2) Las Coordenadas geográficas del Cuzco, referidas a la estación del ferrocarril del sur son: latitud  $13^{\circ} 31' 29''$  sur; longitud  $71^{\circ} 58' 53''$  oeste de Greenwich, altitud 11007 pies sobre el nivel del mar. Véase los mapas de la expedición de Yale. *American Journal of Science*, Vol. XII 1916.—N. del T.

lidades de la Sierra en un cuerpo civil homogéneo, y de armonizar las religiones, de tal manera que los diversos bloques del edificio nacional formaran partes integrantes de un todo, firme y duradero.

Esta política se refleja en el plano mismo de su construcción y en la distribución de sus barrios con el fin de que representaran un microcosmos del imperio. Estaba dividido lo mismo que el país en general, en cuatro cuarteles por igual número de caminos que conducían a las respectivas divisiones del imperio, llamado en general Tahuantisuyo que significa "las cuatro partes del mundo". La dirección de estos caminos no era exactamente la de los cuatro puntos cardinales, como generalmente se afirma, sino la de los puntos intermedios, a saber, noreste, sureste, noroeste y suroeste, ajustándose las direcciones a la configuración del territorio. La división del noroeste se llamaba Chinchasuyo, y en esa dirección se encontraba Quito, la segunda ciudad del imperio. La región del suroeste o Contisuyo comprendía la Costa. La del sureste en la dirección y comprendiendo el lago Titicaca, Ccollasuyo, y la del noreste Antisuyo.

El camino del noreste al suroeste pasaba por el lado sureste de la gran plaza del Cuzco, y dividía la ciudad en dos partes aproximadamente iguales. La parte más elevada al pie de la colina y fortaleza de Sacsahuaman, se llamaba Hanancoscco o Cuzco de arriba y la parte inferior Hurincoscco o Cuzco de abajo. Tomando como centro el Huacapata o plaza central de la antigua ciudad, hoy plaza principal, se agrupaban en torno, formando un largo óvalo, no menos de doce subdivisiones o barrios. Estos barrios eran ocupados por habitantes de las principales provincias del imperio, y la posición de cada uno, se conformaba en lo posible con la situación relativa de la provincia que representaba. Sin embargo, los nombres de estos barrios, se referían a su locación actual, como Ceantupata o terraza de las Flores, Pumacancha o lugar del Puma, y no guardaban relación con los habitantes.

Ya he dicho que la parte más importante de la ciudad sagrada, era la falda de la colina de Sacsahuaman que se extiende entre los ríos Huatanay y Rodadero—una lengua de tierra de una milla de largo y de un ancho máximo de un cuarto de milla y que comprende ciento treinta acres aproximadamente (1) calculando desde las terrazas de Ccol-

(1) Algo más de cincuentidós y media hectáreas. Un acre es igual a 40'47 áreas.—N. del T.

ceampata donde el primer Inca edificó su palacio, hasta la confluencia de los dos ríos metafóricamente llamada Puma-chupan o la cola del Puma. Dentro de esta área, sobre un terreno que por delante descende hacia el valle y por los costados hacia los ríos, tuvieron sus residencias los linajes o familias reales. Aquí se encontraban los palacios de los Incas, las casas dedicadas a la instrucción, los grandes edificios en que tenían lugar las fiestas, el Convento de las Vírgenes del Sol, y más abajo hacia Puma-chupan en la sección llamada Ceoricancha, o lugar del Oro, el suntuoso Templo del Sol con sus capillas dedicadas a la Luna, a las Estrellas, al Trueno, y al Relámpago. Fué aquí, donde después de la Conquista, los principales *conquistadores* (1) obtuvieron sus *repartimientos* de tierra y edificaron sus residencias advenedizas sobre las ruinas de los palacios incaicos. Sobre las imponentes portadas de los edificios incaicos que conservaron como puertas de los suyos propios, podemos ver aún, esculpidas en alto relieve, las armas de los Pizarro, Almagro, González, Quiñónez, La Vega, Valdivia, Toledo, y otros aventureros que por algún tiempo pretendieron emular en pompa y fausto a la anterior civilización que dislocaron (2)

Por una coincidencia quizás no del todo casual, se estableció el Convento de Santa Catalina en el mismo sitio y conservando los muros de Acllahuasi o del palacio de las Vírgenes del Sol y está consagrado aún a las vestales de una nueva religión. El Templo mismo del Sol se ha convertido en Convento de los Frailes de Santo Domingo, quienes en número insignificante prolongan una vida inútil entre sus clásicos y grises muros—una ruina sobre otra ruina, una fé decadente, expirando entre las muertas y frías cenizas de una superstición primitiva. La catedral del Cuzco se eleva en el mismo sitio donde el octavo Inca Viracocha, mandó construir un edificio destinado a las fiestas populares, en que un regimiento entero podía maniobrar, que sirvió de refugio a los pocos soldados de Gonzalo Pizarro, cuando el desesperado intento de los peruanos de recuperar el imperio y de restaurar la monarquía de los Hijos del Sol. Aquí, según la leyenda, refrendada en arcaicas esculturas, sobre la puerta de la capilla de Santiago, descendió éste, visible y tangible sobre su caballo blanco, y con la lanza en

(1) Se conserva la letra cursiva para indicar que las palabras están en castellano en el original.—N. del T.

(2) La descripción técnica de los blasones del Cuzco, puede verse en el libro "La Ciudad de los Incas" del Dr. J. Uriel García, Editorial H. G. Rozas, Cuzco.—N. del T.